

TESIS:

Partidos políticos, actores sociales y

democracia

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo lleva el cometido de explicar con detalles el recorrido que ha venido desarrollando la democracia para institucionalizarse a partir de los procesos políticos que se inauguraron en los años Ochenta del Siglo XX.

En los últimos veinte años del Siglo pasado, se inauguraron las transiciones en todo América Latina y por consiguiente en México, donde los factores externos como la globalización, el surgimiento de nuevos actores y la necesidad de mantener los equilibrios de la gobernabilidad presionaron para que los gobiernos de estos países no vivieran sobresaltos, los vaivenes a que se venían sometiendo por los constantes golpes militares, los conflictos pos electorales, elecciones con baja credibilidad daban pie a brotes de violencia que ponían en riesgo a los inversionistas, por ello condicionaron los préstamos de los organismos internacionales en función de seguridad democrática.

La seguridad democrática rindió sus frutos en lo que tiene que ver con la institucionalización de los órganos rectores para organizar y legitimar las elecciones, lo cual hasta ahora ha pasado la prueba del "ácido" de la crítica popular, no obstante, hay aún algunos problemas por resolver para vivir y disfrutar la democracia plena.

Problemas añejos con algunos componentes inéditos han puesto en duda el impacto de las democratizaciones políticas en la democracia. Explico, las democratizaciones políticas tienen que ver con las elecciones periódicas, órganos electorales imparciales, durabilidad del mandato constitucional y existencia de instituciones que sirvan de referencia a las nuevas demandas ciudadanas.

La democracia atiende otros aspectos como el ejercicio de los derechos políticos, cívicos y sociales, y aquí es donde está el verdadero problema, porque los recursos son escasos para atender la democracia social (Empleo, educación, vivienda digna, atención a la salud, etc.. A esto se le agrega los enclaves de poder fuera de las instituciones como la corrupción, el crimen organizado y papel de los medios de comunicación, que en su papel que desempeñan no abonan mucho al ejercicio de la democracia plena.

La democracia plena esta lejos de consolidarse porque los nuevos actores sociales demandan recursos que no están en la esfera del Estado liberal vigente, reconocer derechos a minorías étnicas, a segmentos sociales como homosexuales, mujeres, comunidades negras y discapacitados, no es un asunto jurídico, sino que colateralmente van acompañados con recursos económicos, legislación expedita, ejercicio de los valores que componen la cultura política como son la tolerancia, pluralismo, equidad y justicia social.

El ejercicio de la cultura política debe ir acompañado con jornadas cívicas que profundicen el uso cotidiano de esos valores, sancionar a aquellos que lo violenten y aplicarlo en los centros educativos, pero la escasez de recursos económicos lo impide.

Mientras afloran las limitaciones, van surgiendo nuevos problemas, los actores que van ocupando el lugar de la política al margen de los partidos políticos, mujeres, empresarios, movimientos populares y ONG, son signos de que la política esta cambiando, pero los ejercitadores de la política tradicional no lo quieren aceptar.

Algunas de estos problemas los exponemos, más no a todos les damos una solución desde el discurso, dado que no es tarea fácil, sin embargo las reflexiones que rodean este trabajo se aproximan a una forma novedosa de analizarlo, la cual se posiciona desde la ventana analítica de los actores, porque es la teoría mas acabada para dar una explicación a lo que acontece en la política.

No hemos concluido el trabajo para cerrar las puertas y sellar las criticas, antes por el contrario, es un recorrido lleno de esperanzas para cambiar, aunque no faltaron los momentos de angustia que a todo joven le llega al no poder hacer más por cambiar e orden de las cosas que nos rodea, pero el intento está hecho y creo que persistir en esta línea es una virtud ciudadana.

La virtud quizá no prosiga desde el ámbito académico, mi lugar y mi deseo está en la práctica política, pero los conocimientos almacenados, los ideales de mis maestros, la ética de la institución educativa que me formó y los valores que un ciudadano forma en su quehacer en la política, me dicen que es hora de que ésta cambie, quizás no va ser en un trecho corto, pero la persistencia y la conducción personal cargada de ética y responsabilidad social, me abrirán nuevos horizontes y a la par, abonaré a la política un que hacer cargado de nobleza y servicio a la comunidad.

CAPÍTULO I

1. Democratizaciones políticas

1.1 / Tipología y actores de las democratizaciones políticas finales del Siglo XX

Las transiciones democráticas que se desprendieron de los procesos democratizadores en América Latina en la década de los 80, han cumplido casi en su totalidad su desarrollo de etapa primaria, esto es, de consolidar las instituciones que organizan los aspectos procedimentales de las elecciones, asignar un lugar a cada actor político y establecer las reglas del juego para que las contiendas electorales se den en tiempo y forma.

Quizás los resultados no son homogéneos para todos los países latinoamericanos, tampoco los avances han tenido la misma significancia dado que cada realidad nacional tiene componentes específicos que le imprimen una dinámica particular a cada iniciativa democratizadora, aunado a ello es necesario puntualizar que no todas las transiciones tuvieron el mismo perfil sino que, de acuerdo a las características del país, la situación que prevalecía políticamente en el interior de la nación y relación de los actores políticos entre sí fue lo que dio el sello y perfil de la transición, algunas tuvieron el carácter fundacional, otras de lo militar a gobierno cívico y la de extensión o afianzamiento, como le denomina Garretón. **(Garretón, 1995, pp. 103)**

1.2. Democratización fundacional

Después de dos décadas, las transiciones en América Latina muestran un saldo que no lo podríamos definir con absolutismos rotundos de positivo o negativo, dado que no daría campo al ejercicio de un análisis más minucioso de algunos países que nos interesa analizar, puesto que la reestructuración de los actores tiene formas disímiles en su reorganización así como en las lógicas comportamentales; sin embargo, un proceso en lo general fundacional como lo fue en Centroamérica, merece una explicación más a fondo.

La primera de estas tipologías, las fundaciones democráticas, comprende aquellos países que no habiendo tenido experiencia en regímenes democráticos instalan por primera vez una democracia y tienden a acercarse al modelo de cambio global como lo fueron las instauraciones democráticas originales en países de Europa o en Estados Unidos. Este proceso de fundación democrática es el que se había producido durante las últimas décadas en Centroamérica, e implica la construcción de un núcleo básico de instituciones democráticas luego del derrumbe de oligarquías y dictaduras patrimoniales, situaciones de guerra civil, guerrillas y revoluciones.

Ligado a este último aspecto de cambio global, ese tipo de democratización política presenta dos características importantes: la primera explica la conversión de los actores combatientes en actores políticos, -lo que implica el cómo actores que buscaban eliminar a sus enemigos se convierten en actores que entran a negociar y a representar para gobernar un país en un marco institucional compartido-; la segunda característica hace referencia a construcción de instituciones democráticas que se funda con un proceso de pacificación nacional -y de reconstrucción- observado y vigilado desde afuera,

puesto que en una situación de confrontación extrema, es fundamental el peso de los actores externos.

Para el caso centroamericano, las generalidades del proceso fundacional son claras, tres países sumidos en un conflicto confrontacional de alta intensidad, la mediación para el diálogo estaba ausente, la credibilidad de la palabra para un acuerdo no contaba con un sustrato de confianza, los intereses en pugna eran de carácter valórico **(Salazar, 2001, pp. 24)**, las armas se encontraban de por medio y la relación actoral se caracterizaba por la inadmisión de la existencia del otro. Estamos haciendo referencia a tres casos: Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

La generalidad no es asunto a discutir, más bien es base obligada para la referencia de lo que acontece posteriormente, no obstante la mayor información sobre el particular se encuentra ya escrita. **(Salazar, 1998*)**. Lo que aconteció después de los Acuerdo de Paz y el curso que toma la democracia es lo que nos interesa afrontar, fundamentalmente en los últimos cinco años.

Para una exposición más clara, partamos de la consideración de los partidos políticos como actores políticos, dado que estos no existían como tales, otros se encontraban proscritos y otros más aparecieron después de la pacificación.

Ahora bien, retomamos la definición de que los partidos políticos, sin atravesar la discusión de Sartori que lleva de la facción a los partidos contemporáneos **(Sartori, 1999, pp. 1-26)**, son formas

* Diálogos por la Paz en América Latina. <http://www.inisoc.org/conten.htm>

organizacionales que agrupan un conjunto de hombres y mujeres bajo un interés colectivo que se inserta en un proyecto nacional, sobre la base de algunos principios básicos que perfilan un tipo de organización, los ideales que persiguen, las formas de ejercicio democrático interno, formas de elección de sus dirigentes, estatutos que ordenan el comportamiento de su militancia o adeptos y la simbología que los identifican como un sector organizado de la sociedad en la vida política del país.

Tenemos claro que esta definición no se apega a las que reseñan algunos libros, ya que muchas veces resaltan el orden de la ideología, la estrategia y las tácticas en que va a fincar su actuación sin embargo, gran parte de esos ingredientes no se tienen en cuenta hoy en día, en la medida que la dinámica de la sociedad y los eventos políticos nos dan cuenta de que los partidos luchan más por intereses colectivos sentidos o manifiestos que por principios ideológicos.

Así, algo que queremos resaltar es que los partidos deben ser por excelencia una organización con vocación de permanencia en el tiempo es decir, que trascienda a los individuos a fin de evitar los clientelismos, con un consenso entre sus adeptos sobre lo que es y significa la sociedad donde se inscribe, del Estado y de la nación en su conjunto sin dejar de proponer, mediante el ejercicio de sus ideales políticos, el deber ser del conjunto societal. Este conjunto organizacional debe gozar de la legitimidad que le depositan sus adherentes o simpatizantes refrendada a través del voto.

Visto así, los partidos en la época de la confrontación no existían, más bien proliferaban agrupaciones facciosas que representaban grupos

de interés particular o de sectores ligados a algún renglón productivo, llámese cafetaleros, ganaderos, importadores y comerciantes o militaristas; también en la oposición se daba este fenómeno, sólo que vinculado a sindicatos, gremios de campesinos, estudiantes y docentes.

De esta manera, en ninguno de los dos bandos confrontados había vestigios de partidos políticos, la prioridad era mantener el dominio sobre el otro, exterminándolo o sometiéndolo férreamente, la política no funcionaba y la institucionalidad se concentraba en el mandato de la persona en el poder.

Asimismo la pacificación, parte fundamental de la transición, fue el quiebre del patrón político que existía en los tres países mencionados y fue el inicio y final del proceso transicional; lo que vino después de la forma de los acuerdos fue la democratización política que retomaba parte de los convenios y los aplicaba a una realidad compleja en su interior, rasgada en lo social y desarticulada en el embonamiento entre ciudadanía e instituciones. Expliquemos algunos aspectos de este fenómeno.

La pacificación fue el corte longitudinal sobre el espacio político de los tres países, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, ya que separaba a los actores confrontados militarmente y los sentaba en una mesa de acuerdos. La mesa de arreglos exigió a las partes *tres condiciones básicas*: En la primera se requería *confianza en la negociación* en la medida que, aun sin tener toda la información necesaria sobre el otro, re-situaban la disposición y voluntad de diálogo en una mesa para reducir el grado de complejidad que existía sobre la sociedad, además, para dotarse a sí mismo de seguridad frente al adversario e imponerle

sus puntos de vista. La confianza es parte del poder, en la medida que la seguridad interna que asumen los actores en la mesa de negociación lleva la intención de amedrentar, disminuir o mandar un mensaje velado de fortaleza política al contrincante.

La segunda condición consistió en el reconocimiento del otro, donde cada uno de los actores confrontados debe aceptar que solo no puede constituirse en sujeto único que dota de sentido a la sociedad; que la sociedad es más compleja y lleva en su seno un ingrediente de heterogeneidad, donde diversos factores la estructuran en un solo cuerpo que conocemos como comunidad humana.

En este sentido, la comunidad humana es reservorio de múltiples formas de pensar, actuar y percibir el mundo, lo cual posibilita que cada individuo o persona ejercite sus ideales a través de actos y acciones, inundando a la sociedad de un inusitado número de acciones que tienen distintos sentidos y orientaciones y, a la vez, significados y significancias disímbolas que no son fácil de agrupar, solo a través de interconexiones identitarias.

Asimismo, esta complejidad exige de cada actor una actitud tolerante para que acepte que así como se reconoce su existencia y se le asigna un valor político en la mesa de negociación, también está el otro con los mismos contenidos y exigente de derechos para estar sentado en la mesa negociando.

Sin embargo, el reconocimiento del otro parte de la premisa, *quién lo reconoce*; entre los actores referidos no cabía esa posibilidad porque se encontraban confrontados militarmente, se requería una instancia de

intermediación o mediación que inyectara confianza y seguridad a las partes y que tuviese la autoridad ética de arbitrar y validar el dialogo.

La tercera condición involucrada la voluntad de las partes, era entregar confianza a los coordinadores del diálogo de pacificación, fue la primera piedra de la institucionalidad en Centroamérica. Institucionalidad que nace de varios elementos como son el reconocer y respetar la identidad del otro; la aceptación de que tiene derecho a un lugar en la sociedad; que puede desenvolverse sin cortapisas normadas bajo un cuerpo de leyes consensuado entre las partes; que puede asumir formas de representación política en función de sus ideales; que las leyes emanadas de los poderes constituidos en la posguerra sean neutrales y protejan al ciudadano; que los acuerdos deben ser respetados por las partes y la aceptación plural de la sociedad está basada en el diálogo permanente y constructivo. Pero... ¿Qué se negociaba?

A saber, dos cosas muy importantes una de ellas, el fin de la confrontación y la obligación de reconstruir el andamiaje institucional, cuerpo de leyes y poderes en los países rasgados por la guerra; la otra, que las acciones posdiálogo tuviesen un destino, aportar los esfuerzos necesarios para refundar la nación, insertar a los individuos o personas en proyectos de desarrollo y cancelar definitivamente la opción de la vía militar.

Así, estos aspectos se validaron y dieron curso a lo que reconocemos como la democratización política en Centroamérica, donde los acuerdos de paz, algunos aplicados otros en asignaturas pendientes, abrieron las compuertas para que los insurgentes se aglutinaran en

partidos políticos, en formas orgánicas civiles, en fuerzas ciudadanas, reinsertación de los sindicatos, reconocimiento de las ONG's, derrumbamiento de la exclusión por los diálogos abiertos y los proyectos autogestivos.

De esta manera, la validación va agregando certeza, reconocimiento y aceptación hasta arribar a las habituaciones colectivas de las prácticas ciudadanas lo que permite ir abonando el terreno de las instituciones nacientes que son buzones depositarios de confianza general. Así fue regenerándose el tejido social de estas sociedades. Consejos electorales, comisiones de derechos humanos, órganos de fiscalización ciudadana, observatorios ciudadanos, entre otras, son iniciativas que dotaron a las sociedades en posguerra de una plataforma asociativa a la que denominamos instituciones.

Este es uno de los tantos productos que podríamos afirmar que son positivos para la vida democrática de los pueblos centroamericanos.

Además, otro signo que se agrega al bando de los aciertos de la democratización son los procesos electorales, antes, los que se efectuaron en época de la confrontación o con anterioridad a ella, fueron impugnados, invalidados o remplazados por golpes militares. Hoy, después de la guerra, se llevan a cabo sin impedimentos en algunos casos; en El Salvador, la izquierda ex-insurgente ha ocupado la mayoría de las curules en la Asamblea Nacional, ha propuesto modificaciones en el rumbo del país y ha mostrado alta dosis de civilidad para mantener la paz; en Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ha tenido una representación significativa en la Asamblea Nacional, su voto muchas veces ha condicionado el curso de la política y ha servido

de contrapeso a las decisiones de la oficialidad; también ha arribado a consenso con la bancada y su ejército se ha reducido en más de un 60% cuando en los tiempos de guerra fue el más grande y mejor armado de la región.

Por otra parte, en una nación donde las diversas formas de diálogos se encuentran ausentes, la confrontación inter-actoral es bélica, las instituciones no existen por la credibilidad secuestrada por el conflicto, la confianza desmejorada en cuanto no hay donde depositarla, las estructuras del estado están al servicio de un grupo y se conducen de forma arbitraria; en síntesis, la ciudadanía no existe.

Sin embargo, la construcción de ciudadanía no es impronta, está ligada a un proceso más o menos de mediano y largo plazo y depende mucho de la fortaleza de las instituciones, la legalidad y legitimidad del régimen y de la independencia que el conjunto de ciudadanos adopte frente al gobierno y los partidos políticos.

En este sentido, la ciudadanía, la concebida procedimentalmente, hace referencia a un conjunto de derechos y mecanismos para su ejercicio, constituidos por un modelo de reglas, aplicadas y reconocidas igualmente para todos (y por todos), a los que se encuentra ligado todo individuo solo por el hecho de ser miembro de una comunidad **(Bobes, 2000, pp. 53)**; sin embargo, este principio se sostiene en la tradición que vincula la figura del ciudadano con el origen y afianzamiento de los estados nacionales en la Europa del siglo XVIII, "a partir de un estado de la sociedad en que la mayoría de las personas eran consideradas objetos de gobierno, las sociedades de occidente han avanzado sin pausa hacia un estado en que los derechos de la ciudadanía son

universales". **(Bendix, 1974, pp. 35)**

Visto así, entonces la ciudadanía se desplegó junto con el capitalismo, el estado moderno y el derecho racional-formal y la definición de ciudadano "corresponde exactamente al sujeto jurídico capaz de contraer libremente obligaciones". El ciudadano es, en este marco, "el que tiene derecho a cumplir los actos que resultan en la constitución del poder de las instituciones estatales, en la elección de los gobernantes que pueden movilizar los recursos de aquéllas y reclamar obediencia, y en la pretensión de recurrir a procedimientos jurídicamente preestablecidos para ampararse de intromisiones que considera arbitrarias" **(O'Donnell, 1977, pp. 28)**

De esta manera para la concepción clásica, la ciudadanía se refiere a un status asignado a todos aquellos que son miembros plenos de una comunidad, siendo éstos iguales respecto a sus derechos y deberes: "el ciudadano es un poseedor de derechos, los cuales le permiten ser tratado como un miembro pleno de una sociedad de iguales". **(Marshall, 1992, pp. 8)**

En esta orientación, el sentido y la noción de ciudadanía incluye a partir del siglo XVIII un conjunto de derechos civiles, a los que se suman progresivamente los derechos políticos en el siglo XIX y los derechos sociales durante el siglo XX, asumiendo las siguientes características:

Los derechos civiles, compuestos por los derechos esenciales para la libertad individual, como la libertad de expresión, de pensamiento y la libertad religiosa, el derecho a la propiedad privada y el derecho a la justicia.

Los derechos políticos, como derechos colectivos vinculados a la ciudadanía civil, se refieren al derecho a participar en el ejercicio del poder político, como votar, ser representado o participar directamente del sistema.

Los derechos sociales, más extensos y flexibles que los anteriores, se definen dentro de un rango que incluye desde el derecho al bienestar y la seguridad económica, hasta el derecho a compartir dentro de la comunidad la herencia social y vivir de acuerdo a criterios estandarizados aceptables para cada sociedad.

Indudablemente que esta noción de ciudadanía se ha complicado en la etapa de la posguerra y abona el terreno para nuevas conflictividades, porque la evolución de los derechos ciudadanos desde sus orígenes civiles hasta los derechos sociales implica una tensión entre el individualismo capitalista en la sociedad del predominio del mercado y los valores igualitarios del sistema político democrático sustentado en un rol protagónico del Estado, hoy disminuido y achatado.

En la actualidad, en Centroamérica, la relación *ciudadanía-democracia* mantiene, por un lado, aspectos históricos que definen al sujeto-ciudadano, a la vez que se cuestionan aspectos sustanciales del ejercicio de la ciudadanía, vinculados a la reformulación del rol del Estado y a la calidad del régimen democrático en el marco de los procesos de globalización. En los nuevos escenarios de democratización el concepto de ciudadanía recupera contenidos tradicionales vinculados a tres enfoques esenciales **(Hopenhayn, 2001, pp. 18)** liberal-democrático, asociado a los derechos de primera y segunda generación:

civiles y políticos; social-democrático, que se extiende a los derechos de tercera generación: económicos, sociales y el cultural republicano, vinculado a mecanismos de pertenencia del individuo a una comunidad o nación, a la participación en la cosa pública y en la definición del proyecto de sociedad.

Al mismo tiempo, la noción de ciudadanía se reformula en un contexto de debilitamiento del rol del Estado, que precisamente fue el que le dio origen y razón de ser en su configuración clásica. Aún cuando para la visión republicana el requisito formal para ser ciudadano se sustenta en la membresía a un Estado – nación, ésta no es actualmente la vía exclusiva para definir la condición de ciudadanía en términos sustantivos, ser titular de derechos y gozar de la capacidad para ejercerlos. **(Bottomore, 1992, pp. 39)**

Así también, las dos dimensiones que incluye el concepto de ciudadanía -titularidad de los derechos y capacidad real para su ejercicio- muchas veces se contraponen: al mismo tiempo que se afirma la titularidad de derechos sobre grupos que antes estaban excluidos de la misma, muchos sectores de la población se ven impedidos de ejercer sus derechos ciudadanos.

Al respecto, confrontando la visión “evolucionista” proclamada por Marshall, la experiencia ha demostrado que el ejercicio de los derechos no es una práctica acumulativa, sino que existen situaciones donde, por ejemplo, el ejercicio de los derechos políticos no implica necesariamente lo mismo en relación con derechos civiles o sociales. O’Donnell caracteriza este tipo de situaciones como una “ciudadanía de baja intensidad”: “en muchas de las democracias que están surgiendo, la

efectividad de un orden nacional encarnado en la ley y en la autoridad del estado se desvanece...". Respecto a la agudización de la conflictiva social en las ciudades, agrega que esto "... no sólo refleja un grave proceso de decadencia urbana, sino también la creciente incapacidad del estado para hacer efectivas sus propias normas". **(O'Donnell, G. 1997, pp. 28)**

Indudablemente que la ciudadanía, en las dimensiones explicadas, no se ha consolidado en Centroamérica, en los años de posguerra hay avances, pero la velocidad de los cambios no ha sido la deseada, el desarrollo de la ciudadanía no ha crecido, aun quedan muchas asignaturas pendientes para dotar de derechos a los habitantes de los tres países, las acciones de gestión del estado y el partido en el gobierno trata de atrapar a la incipiente ciudadanía, los partidos de oposición hacen lo mismo y ella, la ciudadanía no ha aprendido a guardar distancia de estas dos estructuras políticas.

Asimismo las elecciones no son equilibradas, los que gobiernan apoyan indiscriminadamente a sus correligionarios y las prácticas de presión, compra de votos y cambio de favores políticos por el apoyo electoral se acentúa, sin negar la existencia de agentes paramilitares que hostigan a comunidades que manifiesten apoyo abierto a la oposición que liga sus intereses con las fuerzas combatientes.

Los partidos políticos no han entrado en el aprendizaje de la competencia, porque no han experimentado otras vías alternativas, siguen con el perfil de acercarse a los medios de comunicación, apostarle a la venta de imagen del candidato, a formular programas laxos y sin impacto en la ciudadanía; la selección de candidatos a cargos

de elección popular no es por la vía democrática, prevalece el empeño de imponer al líder tradicional o al representante de un coto de poder al interior de la estructura partidaria, la opinión de los miembros de la comunidad no interesa y se diluye la liga entre partidos políticos y sociedad.

Nuestra sociedad, como las demás que son parte del mosaico latinoamericano, no muestra signo de vitalidad, la debilidad institucional y actoral es notoria, los liderazgos son compulsivos y la oquedad en el horizonte de las alternativas políticas de cambio es significativa, se camina sin égida y la fragmentación aumenta, no porque ella lo desee, sino porque acepta las tendencias que empujan la dinámica social al no tener fuerzas ni signos para contrarrestarla.

En fin, es esta una transición que detuvo la guerra pero que también detuvo la idea del cambio en los países centroamericanos.

1.3. transiciones castrense a cívico-electorales.

En el plano formal las transiciones parecen más estables, en la medida que no hay regreso de los militares a las orillas del poder; no obstante su influencia en ejercicio de la autoridad y aplicación de las leyes es aun importante en el tejido de la estructura de dominación.

Así las instituciones que prevalecían en la época de las dictaduras aún están vigentes; salvo algunas prerrogativas, gran parte de las ventajas que tenían los militares las siguen preservando, algunos con cargo en el parlamento como senadores vitalicios, otros cumpliendo

funciones en el entramado administrativo, la dirección de las fuerzas armadas sigue en manos de militares, en momentos de crisis política la voz de los castrenses sale a los espacios públicos, aunque un asomo de que vuelvan a la dirección del poder está en entredicho, ya que los soportes que le dieron legalidad en los años 70 están rotos y la insistencia de los Estados Unidos por levantar la bandera de la gobernabilidad en cada foro internacional, le resta terreno a los militares para su regreso dictatorial.

De esta manera la reubicación de los militares se ha dado en los países con mayor riesgo de democracia, tales como Bolivia, Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia, donde su peso es significativo, la liga con los cuerpos de seguridad norteamericano se da bajo la égida de la lucha contra el tráfico de estupefacientes, la contención del terrorismo y la aplicación de estrategias focalizadas en las bases militares de Manta, Tolemaida, puestos de seguridad en Iquito, Perú, y el Putumayo.

En el caso venezolano, aun cuando se maneja un perfil de país insubordinado ante la política hemisférica estadounidense, el comportamiento es distante de lo que se expone en el plano discursivo; en la medida que las políticas dictadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) siguen siendo las mismas, aunque se hace publicidad de algunas políticas sociales que están orientadas en la educación y la salud, las que requiere el país, industrialización y fomento al agro, no son apoyadas y las restricciones son fuertes, justificadas por el limitado uso que existe de las reservas monetarias, cuando bien se conoce que es una limitante del FMI para que no se fomente la forma de estado protector o de bienestar social.

Otra arista del fenómeno en Venezuela, es la paulatina militarización de la esfera pública, donde los civiles han sido desplazados de cargos administrativos en universidades, hospitales, dependencias públicas y en las candidaturas para alcaldes y gobernadores, lo que da una muestra clara del perfil de una sociedad que se desplaza hacia una interpenetración castrense en esferas públicas tendiente a ejercer un control social en caso de fisuras en el ejercicio del mandato presidencial.

En el caso colombiano, la presencia militar no ha decrecido, antes por el contrario, la ola incremental es notoria, pero lo novedoso en este país es la mancuerna que han construido los cuerpos castrenses con los paramilitares, un eje que hunde sus raíces en 1965, bajo el decreto legislativo 3398 que expidió la administración de Guillermo León Valencia para salvaguardar los intereses de la nación, y subordinaba a la ciudadanía a los requerimientos de la Defensa Nacional; sin embargo fue en los años 80 cuando se extiende este fenómeno en zonas donde la insurgencia era notoria. El paramilitarismo cumplió funciones de proteger a ganaderos y terratenientes y en otros casos se sumaron a los narcotraficantes para, junto con las Fuerzas Armadas del país, contener el avance de las guerrillas. Ahí se dio la mancomunidad entre paramilitares/narcotraficantes/gobierno, dado que este último los ampara bajo el manto de la impunidad y la permisibilidad.

Con el Plan Colombia, 2000, los acuerdos tácitos de las transiciones se enterraron para el caso colombiano, los militares entraron en una etapa de profesionalización, la asesoría de cuerpos de élites foráneos se incrementaron, las bases militares en el territorio nacional se extendieron a zonas como el Putumayo, Amazonía, Arauca, Tolima y Magdalena Medio. **(Salazar, R., 2000, pp. 15-48)**

Hoy día la paramilitarización se encarga de gran parte de la custodia de la seguridad pública bajo la modalidad de "Vacunas", cuya operatividad se da en un impuesto que paga la sociedad civil para que los "Para" se encarguen de realizar la limpieza social y alejar a los insurgentes de ciertas zonas por ellos resguardadas, todo con la complicidad del gobierno en turno de Álvaro Uribe.

Como podemos observar, la desmilitarización en América Latina es una falacia, un proceso que pasó de la área pública a otro entorno más oculto pero con mayor eficacia, principalmente para llevar a cabo limpieza social, que se expresa en eliminar a los sujetos desechables o indigentes, líderes de movimientos sociales, sindicalistas y comunitarios; cercar a las guerrillas y a subsistir bajo el financiamiento obligado de la sociedad civil, desresponsabilizando al gobierno de su labor de cuidar y resguardar la seguridad pública.

Bibliografía

BENDIX, R., 1974, "Estado Nacional y Ciudadanía". Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

BOBES VELIA C., 2000, "Ciudadanía en Léxico de la política", Baca, Cisneros, Castañeda, FCE. México, PP. 50-53

BOTTOMORE, 1992 T. "Citizenship and social class, forty years". En Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres, Pluto Press.

GARRETÓN, MANUEL A. 1995, "Hacia una nueva era política. Estudios sobre las democratizaciones". FCE, Chile.

HOPENHAYN, M. 2001, "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía". En Revista de la CEPAL No. 73. Chile.

MARSHALL, THOMAS, 1992, "Citizenship and social class", en Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres, Pluto Press.
www.psa.ac.uk/cps/1997/low.pdf.

O'DONNELL, G., (1977), "Apuntes para una teoría del Estado". Documentos CEDES – CLACSO No. 9. Bs. As. Pp. 28.

SALAZAR ROBINSON. 1998. "Diálogos por la Paz", en <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/030816192604.html>

SALAZAR ROBINSON, 2000, "Actores imaginarios o imaginarios sin actores en la guerra en Colombia". En Revista Espiral No 17, Vol. VI, PP, 15-48, Guadalajara, México.

SALAZAR ROBINSON. 2001, "Conflicto y violencia en América Latina". En Revista Reflexión Política, Colombia. Año 3, No 6. pp.22/37

SARTORI GIOVANNI, 1999, "Partidos y sistemas de partido". Alianza,

CAPITULO II

2. Por qué no funcionan las democracias

Las democratizaciones fueron la fuerza propulsora de los procesos electorales con credibilidad, en la medida que organizaron, los sistemas políticos, los institutos u órganos que organizaban las elecciones, al margen de los poderes tradicionales, lo cual pues permitió que se mostrara una baja considerable en los conflictos postelectorales, sin embargo esto no corrigió los otros males que reseñaremos.

2.1. Obstáculos de las democracias contemporáneas.

Otro fenómeno que está teniendo lugar en varios países latinoamericanos y que la transición no resolvió, es que políticos y representantes de la política han sido objeto de numerosas denuncias de corrupción.

Mirando el mapa electoral de la región, vemos distintos políticos y gobiernos que han sido señalados por estar presuntamente involucrados en escándalos de corrupción, minando el andamiaje institucional y el soporte de la credibilidad que requiere toda administración pública.

La transición democrática, a pesar de que hace énfasis en que solo abordó el aspecto de la política, es ahí donde muestra mayores signos de debilidad, puesto que la corrupción pública, que durante muchos años ha viciado los sistemas políticos latinoamericanos, amenaza hoy

con desestabilizar las aún frágiles democracias del continente y la convierte en uno de los obstáculos más preocupantes para la gobernabilidad de dichas sociedades. Aparte de los costos económicos, financieros y sociales que este fenómeno implica, sus consecuencias políticas son de enorme gravedad en la medida en que, no solamente las prácticas de corrupción en el sector público son elementos perturbadores del buen funcionamiento del sistema político y económico de los países en que dicho problema se manifiesta, sino que también y, sobre todo, ponen en tela de juicio la credibilidad y la legitimidad de los gobiernos en una época en que estos exigen a la población austeridad y sacrificio para enfrentar estrictos ajustes económicos.

El comportamiento corruptivo en Bolivia durante la administración de Gonzalo Sánchez de Lozada, Brasil en el gobierno de Collor de Melo, Colombia con Samper Pizano y Pastrana Arango, Perú en gobierno de Fujimori y Venezuela con Carlos Andrés Pérez, representan los casos más evidentes y dramáticos de las consecuencias políticas de una corrupción generalizada a casi todas las esferas del Estado. En Brasil y Venezuela, los presidentes en ejercicio (Fernando Collor de Mello y Carlos Andrés Pérez) fueron suspendidos de sus funciones en 1993 e inculcados penalmente por supuestas prácticas de corrupción. En Perú, el presidente Fujimori decretó ese mismo año, en nombre de una depuración ética en el gobierno y en las instituciones fundamentales del Estado, -en particular en el Poder Judicial-, el estado de excepción y la destitución de casi la mitad de los magistrados de la Corte Suprema y de más de un centenar de jueces, fiscales y letrados, acusados de corrupción. En Bolivia, el Presidente y el Subdecano de la Corte Suprema fueron sometidos, en 1994, a un juicio de responsabilidades por actos de corrupción y condenados. Por último, en Colombia, el

presidente Samper y varios de sus ministros estaban siendo sometidos en marzo de 1996 a un proceso similar por haber recibido importantes donaciones de narcotraficantes para la campaña electoral que los llevó al poder.

Ante tales hechos escandalosos, que no cesan de multiplicarse y agravarse, la tradicional tolerancia hacia este tipo de conductas se ha cambiado en los últimos años por un rechazo generalizado en el plano nacional e internacional. En sus ediciones, 2000/2003 el Barómetro de opinión iberoamericana, una de las encuestas multinacionales de mayor envergadura realizadas sobre temas sociales, políticos y económicos, exponía las opiniones de los ciudadanos de diez países latinoamericanos (Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Perú, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela), España y Portugal en torno a los principales problemas de sus países. La corrupción gubernamental figuraba, casi unánimemente, en el primer puesto, antes que el desempleo, la salud y la vivienda.

La importancia del tema queda subrayada, además, si se consideran los casos más notorios publicados en los medios de comunicación nacional e internacional. Entre las personas, instituciones gubernamentales y organismos objeto de acusaciones serias y graves de corrupción desde principios de la presente década figuran el presidente de la República (Brasil, Colombia, República Dominicana y Venezuela), ministros de gobierno y legisladores (Bolivia, Brasil, Colombia y Venezuela), altos mandos de las Fuerzas Armadas y de la Policía (Bolivia, Colombia, El Salvador, Honduras, México, Paraguay, Perú, República Dominicana y Venezuela), miembros de la Corte Suprema (Bolivia) y diversos organismos públicos y privados.

Finalmente, la preocupación frente al fenómeno se manifiesta por las campañas anticorrupción llevadas a cabo en los dos últimos años por los máximos dirigentes políticos de diversos países latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Colombia, Honduras, Guatemala, México y Paraguay, entre otros).

Indudablemente que el problema de la corrupción no se circunscribe a América Latina. Las prácticas de esta naturaleza han sido frecuentes, no sólo en la historia de la humanidad sino en casi todos los países, con independencia de su régimen político-económico. En la mayoría de las sociedades occidentales, la corrupción pública está considerada en la última década como un gravísimo problema socio-político que precisa de soluciones urgentes y eficaces.

Así, Por tratarse de un problema complejo, para cuya mejor comprensión, alcance y solución deben considerarse numerosos aspectos (tipos de corrupción, volumen y causas del fenómeno, consecuencias del mismo, formas de control, eficacia de la intervención penal y otros), se hace indispensable la elaboración de un marco reflexivo que facilite la comprensión de este comportamiento irregular en las democracias vigentes en América Latina.

Un punto de partida que no brinda mucha certeza es que poco se sabe, en definitiva, sobre las causas estructurales de la corrupción, sus mecanismos y los intereses que la hacen posible, necesaria o racional. En la mayoría de los países latinoamericanos, la comprensión de dicho fenómeno, importante manifestación de la crisis planteada en lo que respecta a la funcionalidad organizativa del aparato estatal y a su

racionalidad formal desde el punto de vista político, constituye hoy una tarea difícil debido a la complejidad y debilidad de la sociedad civil para ejercer un control sobre la cosa pública.

Sin embargo, una abundante bibliografía aporta valiosas indicaciones acerca de lo que se entiende por corrupción, sus principales formas y manifestaciones, las interpretaciones dadas sobre su aparición y desarrollo, y las dificultades para su estudio científico, que necesita el concurso de diversas disciplinas.

Existen numerosas y variadas definiciones del concepto de corrupción. Según una primera acepción, plasmada en los diccionarios, corrupción es "putrefacción; alteración o tergiversación de un libro o escrito; soborno, cohecho; vicio o abuso introducido en las cosas no materiales (corrupción de costumbres. **(Diccionario de la Lengua española, 2000)**)

Existe otra concepción de la corrupción referida a las nociones de función pública, interés público y burocracia, donde se le define como "toda conducta que se desvía de los deberes normales inherentes a la función pública debido a consideraciones privadas tales como las familiares, de clan o de amistad, con objeto de obtener beneficios personales -en dinero o en posición social", "cualquier violación del interés público para obtener ventajas especiales" **(Nye Joseph, 1967, pp. 418)** o "toda conducta ilícita utilizada por individuos o grupos para obtener influencia sobre las acciones de la burocracia". **(Rogow Arnold, Lasswell, D.H., 1978, pp.54)**

Finalmente, desde un punto de vista jurídico, las definiciones

remiten a ciertas disposiciones del código penal o de leyes especiales en la materia, pero aplicada en cada país en particular.

Estas definiciones plantean importantes interrogantes en el plano conceptual. ¿Son las definiciones legales suficientes y adecuadas para enfrentar este tipo de conductas en forma efectiva? ¿Coinciden estas definiciones con la percepción que la incipiente sociedad civil tiene sobre el fenómeno así como sobre las soluciones que deberían adoptarse para su erradicación o disminución? ¿Existen otras definiciones que puedan servir de marco de referencia para este último fin?

Sin embargo, este fenómeno a pesar de que es un lastre en la democratización política, su dinámica y crecimiento no es asunto privativo de los corruptos, sino también de la débil capacidad de discernimiento de la sociedad civil, veamos unos casos, en Perú, el expresidente Alan García, que fue acusado de enriquecimiento ilícito y huyó a Francia luego de su calamitoso gobierno de 1985 a 1990, regresó al país para las elecciones del año pasado y logró un sorprendente 49 por ciento del voto, apenas dos puntos porcentuales menos que el presidente Alejandro Toledo.

Asimismo, según una reciente encuesta publicada (**Diario La República, noviembre de 2003**), un 69 por ciento de los peruanos lo consideran hoy "el más importante" político de oposición. Los cargos contra García fueron sobreseídos por una corte peruana poco antes de su regreso al país, en lo que sus críticos en el Congreso dijeron fue un acuerdo de protección mutua con el expresidente Alberto Fujimori.

De igual manera, en Argentina, el ex mandatario Adolfo Rodríguez Saá, cuyo gobierno de la provincia de San Luis fue blanco de numerosas denuncias de irregularidades administrativas y autoritarismo, figuró en los primeros lugares en las encuestas para la elección presidencial de marzo del 2003. El ex presidente Carlos S. Menem, quien está haciendo frente a investigaciones sobre tráfico ilegal de armas y un presunto soborno de \$10 millones de dólares, apareció de tercero en las encuestas.

En Brasil, el expresidente Fernando Collor de Melo, que fue depuesto del gobierno por un escándalo de corrupción en 1992, volvió al escenario político. Collor fue primero en las encuestas para ganar la gobernatura de su estado, Alagoas, en las elecciones del 6 de octubre de 2002. El ex alcalde de Sao Paulo, Paulo Maluf, que según denuncias que están siendo investigadas habría juntado una fortuna no reportada al fisco de hasta \$200 millones de dólares, estuvo primero en las encuestas para ganar la gobernación de Sao Paulo. Y el gobernador del distrito federal, Joaquín Rorizu, que también está siendo investigado por enriquecimiento ilícito, figuró como favorito para ganar la reelección.

Ahora bien, no todo es raso, existen países latinoamericanos como Chile y Costa Rica los cuales tienen niveles de corrupción tan bajos como los de la mayoría de los países europeos, según lo demuestran varios estudios y encuestas(**Tijerino Miguel, 2003, Política y corrupción, pp.11**).

En este contexto, lo que nos interesa resaltar es que el saldo que nos hereda la transición democrática, carcome cada vez más la credibilidad de la democracia y la política en América Latina, aunque

algunos países muestran avances en su lucha contra este flagelo, y es preocupante que el Informe Mundial sobre la Corrupción 2003 elaborado por esa organización no gubernamental advirtió que América del Sur "sigue siendo percibida como una de las regiones más --si no la más-- corrupta del mundo", un concepto similar al señalado en 2002.

De igual forma tampoco América Central, México y el Caribe han conseguido hacer retroceder a los corruptos, por lo cual se profundiza entre los latinoamericanos la desconfianza en la democracia y en el sistema de partidos políticos, apunta el Barómetro.

Sin embargo, Transparencia Internacional destacó que en el mundo "los corruptos se están quedando sin lugares donde esconderse", debido a la mayor eficacia de la prensa, al flujo más rápido de la información y a la acción decidida, en algunos casos, de las organizaciones de la sociedad civil.

2.2. Debilidad del Estado y crisis de los mecanismos de control

El Estado en Latinoamérica y en particular México, se ha mostrado una debilidad y una inusitada parálisis ante los cambios que se vienen dando en la esfera internacional y los reajustes nacionales. Entre las tendencias mundiales que le han impactado, está la fuerza del poder de facto de las empresas transnacionales, las cuales exponen la orientación de las economías nacionales, la prioridad de mantener las finanzas públicas y regular el ejercicio fiscal en función de los requerimientos macro y dejar como saldo las necesidades microeconómicas.

Por el lado de la comunicación, la digitalización satelital ha desdibujado el concepto de soberanía, ha vulnerado la defensa nacional y ha sometido a una constante fragilidad las zonas de seguridad nacional bajo el acoso del crimen organizado y la volatilidad de las economías.

Como podemos observar, el estado decimonónico ya no existe, está desgastado, porque el escenario nacional e internacional mutó y dio cabida a nuevos actores e identidades que redefinen el espacio público, la nueva política e inéditas prácticas políticas al margen de los cuerpos institucionalizados.

Ya no existe el Estado que en los años 50 llegó a controlar las "altas esferas" de la economía; aquel que era dueño de activos productivos, protector de la industria y principal fuente de empleo. Aunque este modelo ofrecía sus ventajas y ayudó a generar una tasa razonable de crecimiento en muchos países, tuvo efectos negativos muy importantes: un aparato estatal sobrecargado; una burocracia hipertrofiada e ineficiente; instituciones numerosas pero débiles; reglamentación excesiva y corrupción sistemática. La mayoría de las empresas de propiedad estatal resultó ser una constante sangría para el erario nacional. La calidad de los servicios prestados al público por los organismos gubernamentales se deterioró y el predominio del Estado en la economía obstaculizó el desarrollo del sector privado, sujetándolo a vaivenes del horario político de cada nación.

Así, durante algún tiempo, el péndulo se cargo hacia un extremo. La respuesta a esos problemas parecía ser reducir el Estado al mínimo. Pero la experiencia ha demostrado que, si bien el desarrollo dominado

por Estado no ha funcionado, un desarrollo al margen de él fracasará también. La explicación está en las importantes funciones que son competencia del Estado: establecer el derecho como base; mantener un entorno de políticas que no provoque distorsiones y, en particular, garantizar la estabilidad macroeconómica; resolver las deficiencias del mercado; invertir en servicios sociales e infraestructura, y proteger a los vulnerables, por citar sólo algunas. Por ello, se reconoce que el Estado continuará siendo siempre un protagonista importante en todos los países. Lo que hace falta es asignarle un nuevo papel, de manera que realice sus funciones básicas con eficacia, facilite las actividades del sector privado y no abandone las políticas públicas de corte social, actuando en colaboración con la sociedad civil en pro del desarrollo.

Para ello se requiere un cambio importante en el paradigma de gobierno. Como la corrupción ha sido parte integrante de la actuación estatal en muchos países, sería imposible remodelar el Estado si persiste este vicio. Por ello, la lucha contra la corrupción debe ser una tarea fundamental en el proceso de revitalización del Estado. De lo contrario, las iniciativas de reforma perderán eficacia y los países continuarán pagando el enorme costo social y económico impuesto por la corrupción.

La batalla contra la corrupción debe librarse, simultáneamente, en dos grandes frentes: la reforma de la política económica y el desarrollo institucional. En ambos terrenos, los países de América Latina y el Caribe han conseguido, con asistencia del Banco Mundial y otras instituciones internacionales, grandes logros desde los años ochenta a la fecha, pero no lo suficiente para arribar a un estadio óptimo.

Para refinar los mecanismos de control, el estado ha iniciado

algunos ajustes, quizás estimulado por las crisis fiscales, los imperativos de la globalización y las crecientes expectativas creadas por el proceso de democratización, la mayor parte de los países de la región han realizado importantes reformas de política que han supuesto medidas de ajuste estructural, liberalización económica y desreglamentación, aunque en muchos casos de manera ortodoxa y con un elevado costo social.

Al eliminar las distorsiones de la política económica, estas reformas han ayudado a estos países, en cierto modo, a efectuar una transición a la economía de mercado. Además, han contribuido a cerrar algunas de las vías de acceso de la corrupción.

Al mismo tiempo que ha empezado la reforma de la política económica, la región de América Latina y el Caribe ha sido una de las pioneras en los intentos de reforma y modernización del sector público; además, en un intento de aproximar el gobierno a la población y de mejorar la prestación de servicios a escala local, algunos gobiernos de la región han emprendido el camino de la descentralización delegando responsabilidades a los gobiernos regionales y municipales y transfiriéndoles el control de importantes recursos.

Se ha prestado también considerable atención al perfeccionamiento de la gestión de las finanzas públicas. Se están adoptando medidas para reformar los procesos de presupuestación e inversión con el fin de mejorar la calidad de las decisiones de gasto del sector público. En algunos países se está poniendo en marcha un sistema de evaluación periódica de políticas, programas y proyectos para integrar la adopción, aplicación y evaluación de las políticas en un

circulo virtuoso. Se están estableciendo sistemas integrados de gestión financiera y reforzando las instituciones de auditoría en varios países, con el fin de aumentar la transparencia y responsabilidad en la gestión del gasto público. Para garantizar la rentabilidad de los recursos y reducir las posibilidades de fraude y corrupción en la adquisición pública de bienes y servicios, muchos países están reforzando su legislación y los trámites relativos a la adquisición y contratación.

En este sentido, se han desplegado ambiciosos esfuerzos de modernización de las administraciones tributarias y aduaneras, con el fin de mejorar la movilización de los recursos. Algunos países de la región están intentando activamente adaptar los conceptos en que se inspiran las reformas del sector público realizadas por el Reino Unido y Nueva Zelanda con el fin de fomentar la exposición a la libre competencia en el funcionamiento de las entidades gubernamentales básicas y crear organismos ejecutivos autónomos y orientados a los resultados.

Varios países han reducido los servicios públicos onerosos y han emprendido reformas para fortalecer su administración pública. Para mejorar la capacidad judicial de aplicar las leyes y resolver las diferencias sin demora, se están adoptando proyectos innovadores de reforma del poder judicial. Finalmente, se han introducido varias iniciativas para mejorar el marco jurídico v normativo con el fin de facilitar el desarrollo de un sector privado sólido y competitivo.

Todos estos esfuerzos de reforma han reducido, sin duda, las oportunidades de extracción de rentas, fomentando la competencia e incrementando la apertura y responsabilidad en el sector público. Por ello, aunque muchas de estas reformas no tenían como objetivo

principal la lucha contra la corrupción, en muchos casos han reducido su alcance y fortalecido los mecanismos de prevención y detección.

Sin embargo a pesar de esos logros, la corrupción continúa siendo un grave problema para los países de América Latina y el Caribe, como para muchos países de otras partes del mundo. Para vencerla, debemos perfeccionar las estrategias actuantes de reforma del Estado, emprender nuevos caminos y movilizar aliados dentro y fuera del sector público.

A pesar del esfuerzo, las necesidades apremian, las reformas de la política económica no agota la magnitud del problema, se requieren iniciativas de reforma de política, por lo que debemos comenzar a ocuparnos expresamente de la corrupción en las políticas económicas.

Al diseñar los programas de reforma, debe hacerse lo posible por identificar los derechos de control discrecionales de que dispone el Estado y reducirlos a lo estrictamente imprescindible. Estos derechos son importantes en una gran variedad de actividades gubernamentales, como la concesión de licencias, los controles de precios, la administración de aduanas, la política tributaria, la adquisición pública, las asignaciones de la propiedad inmobiliaria y la reglamentación ambiental, y ofrecen a políticos y funcionarios sin escrúpulos lucrativas oportunidades para la corrupción.

Es también imprescindible evitar que las reformas de política produzcan, como consecuencia involuntaria, un aumento de la corrupción. Este peligro acecha las iniciativas de reglamentación, privatización y descentralización. Si bien la capacidad del Estado de servir de punto de contacto entre los proveedores monopolísticos y los

consumidores es importantes, unos regímenes normativos deficientemente concebidos pueden crear oportunidades de captación de rentas. Asimismo, la privatización también puede dar lugar a situaciones de grave corrupción si el proceso carece de objetividad, transparencia y auténtica competencia. De la misma manera, la delegación de competencias y recursos a entidades públicas de rango inferior institucionalmente débiles tiene el grave riesgo de dejar al gobierno en manos de las élites locales, con la consiguiente malversación de los recursos públicos y la utilización indebida del poder coercitivo del Estado.

Además, al mismo tiempo que continúan los esfuerzos por eliminar las distorsiones causadas por los políticos, es importante establecer salvaguardias institucionales suficientes que eviten desvíos provocados por la influencia de los grupos de presión.

En lo que respecta al fortalecimiento institucional del Estado, los desafíos son todavía más formidables. En primer lugar, debemos profundizar el diagnóstico institucional para estudiar con atención las oportunidades de corrupción que se producen en relación con el funcionamiento de las instituciones públicas y evaluar el efecto que tiene en su actuación. Luego, habría que ampliar la gama de medidas de desarrollo institucional disponibles, a fin de incluir intervenciones específicas contra la corrupción.

En segundo lugar, se debe ampliar al ámbito de las estrategias de reforma institucional. Hasta ahora, la mayor parte de las iniciativas de fortalecimiento institucional adoptadas en la región se han mantenido dentro de los límites de las distintas instituciones estatales o, en el

mejor de los casos, dentro del sector público. No obstante, una parte del fenómeno de la corrupción que causa estragos en el sector público requiere, en variadas situaciones, la participación de agentes del exterior. Los funcionarios corruptos necesitan de otros que, desde afuera, están interesados en seguir el juego. Además, en muchos casos son éstos quienes toman la iniciativa. El problema lo provocan tanto quien corrompe como quienes se dejan corromper. Al mismo tiempo, es probable que fuera del sector público se encuentren poderosas fuerzas contra la corrupción, en forma de competidores frustrados de empresas favorecidas por agentes corruptos, o de ciudadanos que no pueden soportar verse privados de bienes y servicios públicos porque no pueden pagar sobornos. Por ello, para conseguir instituciones públicas inmunes a la corrupción es preciso reformular estrategias de desarrollo internacional, no sólo para superar las deficiencias de organización interna de las instituciones destinatarias, sino también para neutralizar las fuentes externas de corrupción y conseguir el apoyo de quienes se oponen a ellas desde fuera del sector público.

En tercer lugar, deben intensificarse los esfuerzos por reformar la administración pública y el sistema judicial. Estas áreas se encuentran en la base de la lucha contra la corrupción. Sin una administración pública competente, entregada y bien remunerada es imposible frenar la corrupción. De la misma manera, sin un sistema judicial independiente, eficiente, íntegro y accesible, no es posible exigir responsabilidades. Los resultados de las iniciativas recientes de reforma de la administración pública han obtenido resultados de signo contrario, en el mejor de los casos. Las restricciones fiscales, una legislación laboral rígida y la resistencia política a adoptar decisiones impopulares han contribuido a debilitar esas reformas en muchos países. La reforma de la judicatura

está dando todavía sus primeros pasos. Por eso, es mucho lo que queda todavía por hacer en estos ámbitos.

En cuarto lugar, en las áreas donde las reformas han resultado eficaces, como en la gestión de las finanzas públicas, debemos avanzar hacia un segundo orden de reformas, que conseguirían gobiernos todavía más abiertos y fiables. Además, hasta el momento la mayoría de las reformas se han concentrado en el gobierno central. Al crecer la descentralización, es fundamental que las reformas se amplíen a los niveles inferiores de gobierno, en los que la capacidad institucional es, por lo general, muy débil.

Finalmente, el mayor desafío del fortalecimiento institucional de las entidades públicas es cambiar su cultura y sistema de valores. En muchos países, los cargos públicos se consideran como una oportunidad de beneficio personal. Las relaciones oficiosas son más importantes que las normas y reglamentos oficiales. El público se considera como una multitud de clientes a los que hay que explotar siempre que se presenta la ocasión. Debemos pasar de esta situación a otra en que los funcionarios públicos se consideren depositarios de la sociedad, se sientan responsables de sus acciones y omisiones y promuevan sin temor el interés público. La tarea es urgente y requiere enorme esfuerzo y tenacidad.

Sin duda, la erradicación de la corrupción no se puede conseguir únicamente con la intervención estatal. Deberá ser un esfuerzo conjunto del Estado, la sociedad, el sector privado y los organismos internacionales. La sociedad civil sería el componente más importante de esa alianza. En definitiva, son los habitantes de un país quienes

determinan el grado de corrupción que están dispuestos a soportar. Por fortuna, en América Latina y el Caribe hemos presenciado la aparición de una sociedad civil cada vez más dispuesta a hacerse oír. Se necesita alentar esa tendencia buscando activamente la participación de la sociedad civil en el diseño y aplicación de las políticas públicas e iniciativas de reforma, aumentando la disponibilidad de información sobre lo que ocurre en las instancias de gobierno y despertando una mayor sensibilidad sobre los costos de la corrupción que la sociedad tiene que soportar.

Para evitar la corrupción de alcance internacional, sería imprescindible la cooperación entre gobiernos de diferentes países. En este sentido, la región ha realizado notables progresos gracias a la Convención Interamericana contra la corrupción, adoptada en Caracas (Venezuela), y al Programa interamericano de cooperación para combatir la corrupción, emprendido en Lima, este mismo año. Ambas iniciativas han sido promovidas por la Organización de los Estados Americanos (OEA).

La lucha contra la corrupción chocará, sin duda alguna, con la resistencia de quienes sólo pueden perder con la depuración de la vida pública. Son muchos e influyentes. Se necesitaran estrategias en varios frentes para acabar con esa resistencia. Las reformas institucionales y de política favorecerían el regreso a la integridad de quienes, involuntariamente, se sumaron a las filas de los corruptos. La creación de factores de disuasión convincentes haría retroceder a los oportunistas que ceden a la corrupción cuando creen que no corren riesgos. Frente a los casos más empedernidos habría que adoptar sistemas más enérgicos e implacables.

2.3. La Crisis en los Partidos Políticos

El retorno a la democracia procedimental no trajo consigo la ansiada renovación en el mundo de la política. Los partidos mantuvieron estructuras muy fuertes, en manos de núcleos poderosos que convinieron siempre a la continuidad y dejaron muy poco lugar para favorecer la inclusión de nuevos militantes. La lucha por los espacios de poder sepultó en muchos casos el debate ideológico y los mecanismos propios de la vieja política ahogaron una buena parte de los intentos de renovación en los niveles dirigenciales.

Nos ha quedado una democracia vaciada de contenido que olvidó de manera casi instantánea la función que desempeñaba como defensora de los ideales de igualdad, libertad y fraternidad y sus gobiernos los que recaudaban impuestos para atender, no sólo las infraestructuras del país en beneficio de todos, sino sobre todo para cubrir las necesidades básicas de la ciudadanía, como vivienda, educación, salud, seguridad, etc. Cada gobierno podía tener sus ideas sobre los planteamientos económicos que mejor les parecieran cumplir con estos requisitos y alcanzar esos objetivos (**Regas Rosas, 2000, Pág. 28**).

Esto se traduce en un econocentro, donde la economía es lo único que importa, puesto que la política se somete y la democracia se ausenta de las cosas importantes de la vida cotidiana y de los asuntos públicos. Hoy la economía no es el mercado que hace circular la mercancía para ofertarla a los ciudadanos, sino que posee otros ingredientes que la

convierten el único objetivo de los políticos, un fin que hay que alcanzar a toda costa y que prevalece sobre las ideas, sin embargo, el éxito de la economía no tiene que redundar en beneficio de los ciudadanos, (**Ibidem, Pág.30**) esto quiere decir, que la economía de hoy se le cercenó la parte política y la separan de las ciencias sociales, instrumentando un individualismo sociológico que significa que sus actos son de ellas y de nadie más.

Aquí se da un parteaguas interesante de describir, con la debilidad de los actores políticos, mismos que se objetivizan con grandes dificultades para garantizar un piso de gobernabilidad y estabilidad, y consolidar un sistema de partidos e instituciones de representación parlamentaria, en el caso de Europa del Este provocaron el desaliento de los brevemente entusiastas ciudadanos de esas jóvenes democracias, lo que alentó pronósticos sobre la emergencia de fuertes liderazgos y nuevos gobiernos más o menos autoritarios en esa región (**Dahrendorf, 1990: 87 y ss.**). Por esos años también graves problemas de desorden, inestabilidad e ingobernabilidad surgieron en las nuevas democracias latinoamericanas (**Zermeño, 1989; Torre, 1991; O'Donnell, 1992; Couffignal, 1993**). En los análisis recientes sobre estos países desaparece la euforia que caracterizara los estudios de las transiciones desde el autoritarismo y se plantea la preocupación por fenómenos como la desafección política, la debilidad de las instituciones, en particular de los parlamentos y partidos, para dar respuesta a la fragmentación de la sociedad civil y la crisis económica, así como la emergencia de nuevos líderes y fuerzas políticas que concitan la confianza de la ciudadanía y son autorizados a actuar y tomar decisiones en su nombre en el contexto de crisis (de allí la caracterización que de estos regímenes hace O`Donnell como "democracias delegativas").

En lo que atañe a los partidos políticos, la parálisis es evidente, hay casos en que los procesos electorales se tiñen de candidaturas independientes, al margen de lo que ofrecen las instancias orgánicas tradicionales y lo más grave es que esas candidaturas ciudadanas son las que suman el mayor caudal de votos, como aconteció en las recientes elecciones de Colombia en 2003, donde los alcaldes, gobernadores y representantes a las cámaras fueron postulados por convergencias ciudadanas o movimientos aliancistas que negaban, en el terreno de los hechos, las prácticas tradicionales de los partidos.

Este fenómeno de candidaturas emergentes y al margen de las estructuras orgánicas se debe a que los partidos y los gobernantes no han demostrado tener la capacidad para resolver los problemas económicos y sociales que, en muchos casos, empeoraron las condiciones de vida de importantes sectores de la población. Esta dinámica, al fin, no fue inocua, puesto que en países como Bolivia, Perú y Argentina, el sistema democrático se tambalea (**Cavarozzi Marcelo, 2003, Pág.27**).

Esa debilidad y desestructuración de los partidos permitió que agentes ajenos a la política como artistas, empresarios, periodistas, entre otros, se introdujeran en la cosa pública y fuesen recibidos como candidaturas externas ciudadanas, cuyo fin, al llegar a poder, fue la de “gerenciar” los asuntos de Estado con criterios empresariales, declarando no pertinente el compromiso representacional, identitario e ideológico con sus electores. En un contexto en que todos los partidos se definían ideológicamente pragmáticos, (**Ibidem, 27**) y en donde todos comparten un mismo pensamiento económico y un conjunto de

principios de conducta empresarial, donde la economía está libre de valores, cargada de axiomas y corolarios que da forma al análisis deductivo, lo que implica que no se requiere de comprobación lo que proponen como modelo de solución a los diversos problemas sociales.

Los modelos, se construyen sin valorar las implicaciones políticas, culturales y sociales, pero imponen una racionalidad para que los actores sociales hagan o participen en la racionalidad del mercado, con el objeto de garantizar el éxito del modelo, ciudadano que no acepte esta racionalidad, es un desadaptado y equivoca su accionar, porque el modelo no se equivoca, en la medida que esta "matematizado", esto es, que se acerca más a la lógica de las matemáticas porque se erige sobre axiomas y se aleja de las ciencias sociales porque no le interesa incorporar a los hombres con su autonomía y opinión, sino como agente que se incorpora y cumple una función.

Ante estos acontecimientos, buscamos las causas de la parálisis de los partidos y encontramos que su crisis tiene varias aristas, mencionemos algunos problemas:

<p><i>Su dirigencia está ausente en los grandes debates de la nación</i></p> <p><i>No poseen un pensamiento estratégico para orientar a la sociedad</i></p> <p><i>Su capacidad analítica y actuacional no les permite atajar los grandes problemas</i></p> <p><i>No dotan de sentido a los ciudadanos y demuestran una incapacidad para organizar política y socialmente a la ciudadanía</i></p> <p><i>No ofrecen alternativas reales para resolver problemas de pobreza, explotación, exclusión, tiranía, violencia social y negación de la libertad.</i></p>
--

Estos fenómenos no son nuevos. Desde la década de los noventa

del siglo XX se agotó el recurso de la política moderna, aquella que giraba en torno a la existencia del Estado-nación, el sujeto pueblo que aglutinaba a todos los actores de la sociedad y la centralidad de los partidos políticos como la instancia puente que cumplía con la función de relacionar a la sociedad civil con el Estado.

Diversos debates dieron cuenta de esta crisis y muchos fueron los escritos que sobresalieron, reseñemos algunos que explicitan este deterioro de los partidos políticos y las estructuras tradicionales donde se cobijaban los actores políticos.

Uno fue el que propuso Pasquino, quien puntualizó, que la presencia cada vez más gravitante de otros actores (grandes empresas, organismos tecnocráticos, corporaciones, medios de comunicación) que influían eficazmente en la toma de decisiones públicas por fuera de los partidos (**Pasquino, 1981, Pág., 12**); sin embargo, el origen de estos problemas se remonta a cambios en la economía, la estratificación social y la educación, al debilitamiento de la voluntad colectiva y a una profunda crisis de los principios de integración, el cemento unificador de esas sociedades (**Crozier, M; Huntington, Watanuki, 1975, Pág., 163-4**), que la pérdida de eficacia de los mecanismos de agregación y resolución de conflictos del Estado Benefactor no hizo más que agudizar.

Estas manifestaciones de crisis fueron progresivas, hasta romper los lados que ligaban a los partidos con las identidades partidarias, debido a que la búsqueda del voto los orilló a ofrecer programas inalcanzables, posicionarse en el marketing electoral a través de los medios, utilizar piezas discursivas alejadas de las demandas de los ciudadanos, pero orientadas a golpear la vida privada del adversario. Todo ello dio como resultado la pérdida de confianza en los partidos tradicionales, el

desencanto político de amplios sectores y la apatía que fue la cobija del abstencionismo. Este impasse favoreció que surgieran partidos minúsculos que segmentalizaban el mercado electoral, corrientes híbridas que se armaban de la amalgama de sectores disidentes y domos convergentes que lanzaban candidaturas ciudadanas, amén de los partidos regionalistas, verdes y locales.

Así, mientras los partidos políticos sigan indiferentes a los problemas terrenales y ocupados en vivir del erario público, su presencia es menos importante en esta sociedad latinoamericana atosigada por las dificultades económicas y sociales; el vacío orgánico existente seguirá siendo un obstáculo para aquellos ciudadanos que demandan nuevas identidades y recursos particulares; asimismo nutren, con su debilidad, a nuevos actores y nuevas prácticas políticas, incluso algunas al margen de toda organicidad, lo que pone en riesgo el frágil sistema institucional.

En este contexto, por la propensión incremental de nuevas acciones políticas, los partidos políticos deben adjudicarse el reto de transformarse; no hay tiempo ni espacio para prorrogar esta decisión. No es una reforma de esquema ni de perfil ideológico; es una refundación orgánica que esté acoplada a los cambios que se han producido en la sociedad porque, si bien se conoce con exuberancia los cambios en la economía, en el Estado y la política internacional, es necesario que se indague qué pasó y que está ocurriendo en la sociedad en lo micro, en las subjetividades, en el imaginario de los pobres, los excluidos, los desempleados y los reprimidos; esa pesquisa va a coadyuvar de manera sustancial a la nueva construcción que deben hacer los partidos, los escalones que tendrán que dibujar para que todas

o la mayoría de las fracciones sociales tengan cabida en ese arco partidista; al discurso múltiple y multidiversitivo de los que tendrán que apropiarse para que desechen la verticalidad excluyente, puesto que hoy sólo se dirigen a los trabajadores, a las mujeres y a los jóvenes, pero en ese conjunto social hay homosexuales, discapacitados, indígenas, minorías sociales y excluidas que no son atendidas para elaborar políticas públicas.

Por otra parte los cambios que se han realizado en América Latina nos han encaminado a escrutar sobre los adeudos de la globalización y la aplicación del modelo neoliberal en la sociedad latinoamericana, específicamente en El Salvador, Nicaragua, Colombia, Bolivia, Venezuela y Argentina; se observan en los movimientos sociales los esfuerzos de reconstrucción de los lazos sociales a través de nuevas formas de organización (**Di Marco G. Palomino H. 2004,15**) cartoneros, desempleados, sin techo, sin tierra, ahorradores, jubilados, docentes prejubilados, en fin el acordeón de expresiones es amplio.

Lo anterior nos abre una ventana analítica y a su vez invita para que reflexionemos sobre una crisis de los partidos políticos, pero a su vez también de un asomo de nuevos comportamientos que reclaman nuevas estructuras de representación.

Ahora bien, una opción orgánica de tipo red (network party) para los partidos políticos en América Latina, es un intento reflexivo por encontrar un cauce apropiado a las múltiples fuerzas de aguas sociales que se desbordan por no encontrar una expresión partidista que aglutine, de forma y guíe las diversas expresiones y demandas de la sociedad civil. (**Losche Peter, 2003, pp. 3**)

Otro de los problemas que han tenido los partidos políticos para acercarse a la ciudadanía y a los movimientos sociales de nuevo tipo es la expansión o estrechamiento de la ciudadanía. Se trata de un fenómeno con diversas dimensiones. Parece haber una explosión del concepto de "polis" territorial, el espacio clásico de la ciudadanía. Este ha sido siempre la exigencia y el reconocimiento de un sujeto de derechos frente a un poder (**Garretón. M.A. 2000, Pág.25**); ello fue identificado inicialmente como los derechos cívicos y luego con el derecho a pertenecer a la "polis", para extenderse mas tarde a los derechos económicos y sociales.

Hoy las relaciones de genero, los medios de comunicación, el medio ambiente, los sistemas locales y transnacionales, constituyen campos en donde hay poderes a los que oponerse y derechos que vindicar. Esto nos explica que se constituyen en espacio de ciudadanía, porque los ciudadanos no solo quieren derechos políticos y cívicos, sino que aspiran a tener una ley de acceso a la información, medios de comunicación legislados, respeto y defensa del medio ambiente, derecho al aborto, al matrimonio entre parejas del mismo sexo, en fin, se redefine la valorización de la ciudadanía.

La valorización de la dimensión ciudadana (**Garretón, M.A. 2002, Pág., 16**) se expresa en todas las demandas que se hacen en nombre de la ciudadanía y sus derechos ciudadanos; esto es, que van más allá de los referentes existentes, pero son asumidos como tales, de ahí que muchos actores que reclaman los derechos signados en la constitución, también sean reclamantes de ciudadanías especiales como son las mujeres, los discapacitados, los homosexuales y lesbianas, las minorías

étnicas y sociales, cuyas peticiones no se ubicaban en el marco ideológico ni en los programas de los partidos políticos, estimulando una indecisión prolongada en las instituciones partidistas para asimilar este nuevo fenómeno que llega a sus puertas y reta el rol que vienen desarrollando; pero a su vez, tampoco hay referentes institucionales que le den cabida a la demanda, creándose una nueva dimensión de la ciudadanía que crece pero no se atiende.

A lo anterior descrito se le agrega otro fenómeno en los últimos años, la configuración de grandes movimientos que fueron emancipando tensiones acumuladas durante la década de los noventa. En los noventa se desarrollaron muchas manifestaciones sociales que se venían generando en los barrios, en las comunidades, en las empresas, en grupos de desempleados, en familia sin techos y hasta en los jubilados, lo cual liberó la barrera que sujetaba la aparición de otros movimientos de quejas que en conjunto dieron forma a un sujeto social complejo y, a veces contradictorio, que no obstante esas complejidades y réplicas se ha desenvuelto al margen de los partidos y de otras estructuras orgánicas ancestrales, abriéndose un proceso novedoso de autoorganización y autonomía frente al Estado.

Lo asombroso de esta nueva situación y la aparición del sujeto descrito, es la venda que existe sobre sus ojos para otear el horizonte en sus acciones, los partidos políticos, sea del signo izquierda, centro o derecha, no pudieron intuir, acercarse o acopiar este apogeo de presteza que la sociedad civil mostró en varios países, Piqueteros en Argentina, Sin Techo en Paraguay, Sin Tierra en Brasil, Cocaleros en Bolivia, Indígenas en Ecuador, Desplazados de Guerra en Colombia, Campesinos en México, Bolivarianos en Venezuela, etc. Han actuado sin

una estrategia continua, su estructura orgánica es súbita, zigzagueante, no se avizora un fin determinado y la cadena de explosiones no tienen secuencia alguna. Los partidos políticos no entienden este andar y/o accionar y las veces que hay acercamiento se nota que los movimientos espontáneos se inmunizaron de todo aquello que tiene que ver con partidos.

Aquí se encuentra el dilema para interpretar si los partidos son imprescindibles porque perduran, muy a pesar de que cooptan pocos votos en los sucesos electorales, no tienen competencia para representar a la sociedad civil ante el gobierno y el Estado, y aunque su accionar tenga un déficit, ellos son los únicos que cuentan con el privilegio de representar y ser los interlocutores válidos ante el Estado; pero frente a este contexto estático, está la reconfiguración de una desconocida sociedad red, que entrelaza a diario cordones asociativos, va revelando actores en función de las nuevas demandas, solventando problemas y carencias de acuerdo a su horario político, arma nexos afines, aventurados o perentorios, algunos subsisten otros se disuelven, pero está ahí como un fenómeno latente que inquieta a los partidos cuando proceden a través de la acción directa, desechan los liderazgos, obstaculizan las elecciones y rivalizan con los partidos en la toma de los espacios públicos. Aunque carecen de organicidad para constituirse como una organización competente para incorporar a un segmento amplio de la sociedad, persiste en los espacios públicos y siguen tomando iniciativas, lo cual es complejo por la multiplicidad de motivos, la extensa heterogeneidad del cuerpo de las demandas y los horarios políticos de cada sujeto que es parte de este corpulento cuerpo social.

2.4 La debilidad en la democracia electoral

Existe un planteamiento de Garretón (**Garretón. M.A. 2003.Págs. 58-59 y 60**) cuyo planteamiento, en lo general dice que muy a pesar de que en el continente se han superado los regímenes militares, se han refundado procesos democráticos en Centroamérica y se instrumentaron reformas de alternancia en México, estos acontecimientos son signos de una consolidación de la democracia política porque permiten la solución de muchos conflictos por esta vía.

No obstante ese avance, muchas democracias están impregnadas de herencias institucionales y éticas, de ahí que aun se siga con la practica de la violación de los derechos humanos, la exclusión, crímenes sin ser castigados y actitudes revanchistas que permean el techo de las democracias en América Latina.

La tesis anterior nos presta luz para entender que la democracia procedimental no ha llegado a su meta, que aun no se desvincula de un pasado que le cuesta trabajo olvidar, que los enclaves políticos y actorales le exigen parcialidad en su actuación y ello la inhabilita para ser abarcativa y ciudadana.

El trabajo avanzado que se realizó en el campo económico con el neoliberalismo (achatamiento del estado, flexibilidad laboral, privatización de recursos públicos, desestructuración de los sindicatos, desindustrialización acelerada y encogimiento de los espacios públicos), además de la llegada de los poderes fácticos, desdibujó a nuestras sociedades, debilitó el andamiaje institucional que estaba vigente y por ende, el recurso que requiere la democracia para sentarse sobre ella, la "polis" o sociedad política, quedó desdibujada.

La idea de democracia tuvo siempre como supuesto la existencia de una sociedad, es decir, de un territorio con una población en que economía, estructura social, cultura y política se correspondían o eran co-

extensivos en ese espacio y había un centro de decisiones. Por lo que había democracia donde existía "polis", sin esta última, la democracia era una idea nada más.

Así que el debilitamiento de la polis de hoy día en América Latina es lo que hace endeble a nuestras democracias, y ello se debe a que no existe un centro que aglutine a las esferas vitales de lo societal, la economía, la política, la sociedad y la cultura, cada una es una esfera indeterminada y por ello cada cual tiene su centro, los múltiples centros desarticula todo intento de construcción de "polis".

Ahora bien, el estallido de la "polis" se da por la diversidad de factores que trajo la globalización y la era digital-espacial, donde la desterritorialización del capital, los poderes fácticos, la comunicación satelital que desborda la capacidad de los Estados nacionales, el crimen organizado y las nuevas ciudadanía, fracturó todo proceso de reestructuración, barrió los moldes tradicionales de organización y dejó sin formas de representación a los ciudadanos y sus demandas quedaron sin referentes institucionales.

Otra tesis la expone Pasquino (**Pasquino G.1997, Págs., 30-31**) va en dirección de afirmar que la participación sin medida de los medios de comunicación en la política ha deteriorado la capacidad de idear y construir discursos políticos, alimentando la posibilidad de ganar elecciones con spot publicitario y manejo de marketing y alejando de la cosa pública. Aunque su crítica va dirigida hacia un distanciamiento prudente de los medios de comunicación de la política, nunca deba abierto un poro para que de cabida a una separación tajante, sino una colaboración sin que se aprovechen de los espacios naturales de la política ni de los mass media.

Para otros autores Przeworski, Hugo Quiroga y Manuel Vera (**Varios autores, 2003**) la cuestión crucial en la democracia procedimental es si los ciudadanos pueden controlar al gobierno. Nadie ignora los límites que tiene el control ciudadano en una democracia procedimental, en la cual no existen los mandatos imperativos y los ciudadanos, en consecuencia, sólo pueden reemplazar al mal gobierno al final de su período en las elecciones siguientes. No obstante, hay situaciones que favorecen el control del gobierno por los ciudadanos. Lo que se requiere, es un sistema claro de partidos, una oposición vigorosa, un sistema eficaz de controles y equilibrios, un nivel aceptable de información y mecanismos electorales de control de órganos de gobierno, conjunto de elementos que están ausente en las democracias latinoamericanas.

La democracia no debería agotarse en el encuentro de los ciudadanos con las urnas. Estos pueden cumplir otros roles que el consabido de ciudadanos-electores. Un Estado democrático requiere para su buen funcionamiento de un estricto control de los ciudadanos de las actividades y «productos gubernamentales». Pero ellos no lograrán cumplir fácilmente estas funciones si no se liberan previamente de la particularidad a la que los somete la democracia representativa, que los empuja a la vida privada y les impide actuar más libremente en la esfera pública.

Por tanto, la función principal de la ciudadanía activa es romper los límites de la democracia representativa, tratando de crear y/o participar en sistemas de control de los poderes públicos, con la precisa finalidad de que los gobernantes respondan (accountability) por sus actos y sus políticas (en el sentido de policies), de programas de acción, para lo cual los representados deberán actuar directamente sobre los

representantes, estrechando los vínculos con ellos para disminuir la brusca distancia que los ha separado, pero eso, en los marcos existentes, aun no se asoma.

En este sentido, para lograr un resultado positivo, la democracia debe transitar de su labor exclusiva de atender asuntos electorales y posicionarse ante otros retos de carácter social que demanda la ciudadanía. Es claro que, hasta ahora, el objetivo de afianzar la gobernabilidad democrática ha sido loable, sin embargo aun faltan acciones que doten a la sociedad civil de instituciones políticas para incrustarlas a los nuevos signos de la pluralidad partidaria. Así, la pluralidad generada a pujanza de votos cohabita y se recrea con instituciones que tienen sesgo presidencialista, partidos que se obstinan a doctrinas ya descontextualizadas y a liderazgos que se imponen sin el consenso de los ciudadanos.

De esta manera en las transiciones de lo militar a lo cívico y las de extensión, caso México, la alternancia en el poder se ha venido dando con las instituciones anteriores, las ya existentes y pocas son las que han surgido para acompañar las acciones de las ciudadanías emergentes; es un presente que cohabita con el pasado institucional, lo cual crea cotos de poder y enclaves institucionales que inviabilizan la democracia extensiva.

Se trata de instituciones totalmente inapropiadas, por lo que apremia una reforma que proponga mecanismos efectivos a través de nuevas iniciativas parlamentarias que aminoren el poder de los presidentes, que acelere el paso de las rendiciones de cuenta y la vigilancia ciudadana en los asuntos públicos, y que norme la conducta

de los medios de comunicación a fin de que no obstruyan el proceso de democracia ampliada.

Muchos son los problemas que se avecinan por la trabe institucional, las reformas fiscales que no funcionan por la evasión de recursos que debe obtener el Estado, adecuación de las universidades para que acompañen los cambios de la sociedad, la eticidad con que deben proceder los funcionarios públicos, la distribución de los ingresos, la participación ciudadana en la elaboración y aplicación de las políticas públicas de corte social, la responsabilidad de los empresarios ante la pobreza extrema y la construcción de nuevos consensos que rompan los cotos elitistas de las dirigencias de los partidos y pongan sobre la mesa de negociación los recursos de la nación y las demandas ciudadanas.

Son muchos los desafíos y asignaturas pendientes que la democracia procedimental no ha resuelto y no podrá atender si sólo atiende los procesos electorales, se dedica a la caza del voto y lo demás lo deja al libre arbitrio.

Lo que arroja la transición es una democracia meramente electoral. Es decir, un régimen democrático que simplemente crea algunas condiciones para una elección de las autoridades y nada más; se trata de lograr una democracia sustancial, de fondo, en la que se mejore notablemente la situación de la ciudadanía ya que una democracia no se puede sostener en la mitad de la población viviendo por debajo de la línea de la pobreza. Eso es una contradicción inadmisible e insoportable en un régimen democrático.

Es claro que esta limitada apreciación de la democracia

procedimental se debe a que América Latina ha dedicado su mayor esfuerzo a las reformas estructurales y económicas como objetivo central para conseguir el desarrollo y la estabilidad política pero, al mismo tiempo, ha descuidado la atención a la construcción de bienes políticos que son propios de la democracia para que los individuos se adhieran a ésta por la valoración que tienen de ellos.

Condición ésta que ha dado como resultado el que actualmente los bienes económicos parezcan competir con el sistema democrático en vez de ser complementarios.

En esta continuo de ideas podemos decir que lo anterior se debe al poder desmesurado de los mercados, hay una consecuencia directa del neoliberalismo en la democracia y es que el pueblo no tiene poder de decisión, la gente debe adaptarse a la disciplina de los mercados. Se ajusta este comportamiento a lo que vaticinaba George Soros, refiriendo que, si los candidatos a presidente no cambiaban de acuerdo con los mercados, ellos iban a cambiar a los candidatos. **(Machado Joao, 2002, pp. 2)**

Así, la encrucijada está en cómo abordar este problema de la democracia, sin sobresaltos y atendiendo las características de la región, un primer paso que debemos dar es tener claro que no podemos alterar drásticamente las leyes cuando no existen los elementos para remplazar las estructuras vigentes, un caso es el de los partidos políticos que, a pesar de encontrarse inmovilizados, las legislaciones de todos los países latinoamericanos reserva a ellos el monopolio de las candidaturas y la representación política, porque se acepta, en forma manifiesta o latente, que la democracia debe funcionar con los partidos políticos. Existen

matices de nuevas formas de representación, aun inmaduras o no consolidadas, por lo que urge fortalecer a los partidos, no debilitarlos ni eliminarlos.

Puede ser que los ciudadanos, una gran mayoría, no sientan inclinación por estas formas de representación pero, la reforma sustancial puede mejorar su funcionamiento sin ir al extremo de defender la partidocracia, sino más bien a través de combinar y asociar a los partidos con las nuevas expresiones civiles y sumar a las creaciones orgánicas de la sociedad civil en veedurías ciudadanas, fiscalizaciones civiles de las actuaciones públicas.

La densidad de las organizaciones secundarias que han crecido en los últimos 10 años, movimientos sociales, comité cívico, observatorios ciudadanos, etc., no se pueden desechar, son propias de la sociedad y deben incorporarse; además son un incentivo de la participación social lo cual es un elemento fundante para la estabilidad democrática de cualquier país.

Ahora bien, no solo deben cambiar los partidos, sino que la calidad de las instituciones también debe mejorar, fundamentalmente las que tienen que ver con el fomento de la cultura política, inyectar ética y socializar los valores del ethos democrático, todo ello incrementaría la calidad de la democracia vigente.

Las instituciones que existen, al refuncionalizarse deben promocionar el acceso a las mayorías ciudadanas al uso de la nueva tecnología y mejorar los procesos de comunicación, transmisión, difusión y análisis de información, de debate en asuntos de interés

público y de participación ciudadana en los procesos de formulación de las políticas públicas. La ciudadanía tiene que congregarse en foros para debatir y formular las demandas y para aprobar las actuaciones del sistema político, mientras que el Estado receta las políticas públicas en las múltiples instituciones legislativas, ejecutivas y judiciales.

Las consecuencias que pueden darse en los procesos de formulación y realización de las políticas públicas son varias: acrecientan la flexibilidad, la descentralización y la calidad democrática de los procesos de arbitraje. Esto les autorizaría para impulsar en cierto modo el desarrollo económico y el progreso social de las localidades, agranda y la participación ciudadana y democratizar los procesos políticos y sociales.

Esta calidad democrática puede tener una relación con la voluntad política y la estructura de las instituciones y en menor proporción con el uso de la tecnología comunicacional. Sin embargo, es pertinente aclarar que la mejora en los procesos de formulación y ejecución de las políticas públicas y en la calidad democrática (**O`Donnell, Iazzetta O, Vargas J. 2003,Págs., 13-21**) encuentra graves obstáculos humanos y tecnológicos. Aunque los procesos de descentralización pueden ser elevadamente cuestionados por el carácter estratégico y su pauta que casi siempre reconoce a una propuesta de innovación impulsada por instituciones multilaterales y protegida con razones formales, tales como la consecución de la eficacia, la participación ciudadana, la prevención, la corrupción, entre otros; su realización puede ser posible en la providencia en que las condiciones del contexto político, económico y social lo toleran y lo imponen en su favor.

En este sentido, la paradoja que se vive es que la economía modela y somete a la democracia en forma realista. Así, la democracia representativa se ha convertido en un simple aparato para legalizar las decisiones como la rendición de cuentas y responsabilidad de los gobernantes ante la ciudadanía.

En resumen, la democracia representativa tiene escasa o nula repercusión sobre la pobreza si no está asentada sobre dispositivos que apunten el acceso tecnológico, allanen la participación y cedan poder por razón de las permutas de conocimientos a través de unidades transparentes. Una dificultad es dar mejoría al pobre, esa es la insolvencia de las instituciones formales en las naciones nuestras para facilitar recursos, beneficios, tecnología o aprendizaje a los necesitados.

Los gobiernos de los Estado-nación latinoamericanos están disminuyendo sus poderes soberanos y decisorios sobre el dominio eficaz de las fronteras económicas, lo cual admite a su vez, modos de competencia regulatoria del capital especulativo transnacional y de las empresas multinacionales que se ocupan de trabajar mancomunadamente con los organismos internacionales para ahogar la embrionaria democracia latinoamericana.

Bibliografía

Cavarozzi Marcelo, 2003,), Los partidos políticos en América latina hoy: ¿Consolidación o crisis? En "El asedio de la política" coord.. Cavarozzi M. Y Juan Abal Medina. Homosapiens, Argentina.

Couffignal, Georges (compil.) (1993): Democracias posibles. El desafío latinoamericano, FCE, Buenos Aires.

Crozier, M; Huntington, Watanuki, 1975, The crisis of democracy. New York, University Press, New York. Pág., 163-4.

Dahrendorf, Ralph (1990): "Caminos hacia la libertad: la democratización y sus problemas en la Europa central y oriental", en Pensamiento Iberoamericano, N° 18.

Diccionario de lengua española 2000. Editorial Limusa.

Di Marco G. Palomino H. (2004), construyendo sociedad y política, Edit. UNSAM/JB, Argentina. 15

Garretón. M.A. (2000), Política y sociedad entre dos épocas, Homo Sapiens, Argentina. Pág. 25

Garretón, M.A. (2002) La transformación de la acción colectiva en América Latina Revista CEPAL No 76, re-editado por el Depto de Sociología de la Universidad de Chile, M/A. Pág., 16

Garretón. M.A. 2003. Los desafíos de la polis y los déficit de la democracia en América Latina, en Salazar R. Sandoval A. "Democracias en riesgo en América Latina, Libros en red, Insumisos Latinoamericanos, Argentina,. Págs. 58-59 y 60)

La República, 2003, editorial, Lima Perú, Noviembre

LOSCHÉ PETER, 2003, "Aparecen otras formas de representación democrática", www.e-lecciones.net/novedades/novedades.php

MACHADO JOAO, 2002, "Era neoliberal y escombros de la política", en Clarín, www.clarin.com/suplemento/zona/2002/08/25/z-00215.htm

NYE JOSEPH, 1967, "Corruption and Political Development : A Cost Benefit Analysis". American Political Science , review No 51, June 1967, pp. 417-229

O'Donnell, Guillermo (1992): "¿Democracia delegativa?", En Cuadernos del Claeh, Nro. 61.

O`Donnell, Iazzetta O, Vargas J.(2003), Democracia, desarrollo humano y ciudadanía, Homosapiens, Argentina, Págs., 13-21

Pasquino Gianfranco. (1997) La democracia exigente, FCE, Argentina, Págs., 30-31

Pasquino Gianfranco, 1981, crisi dei partiti e governabilita, Il Mulino, Bologna.

Regas Rosa, 2000, ¿Qué es la democracia?, En Alcina Franch y Calés, Edit. Hacia una ideología para el siglo XXI, Akal, España. Págs. 28-30.

ROGOW ARNOLD, LASSWELL, D.H., 1978, "The definition of Corruption, en Heidenheimer, en Political Corruption Readings in Comparative Analysis". New Brunswick. PP. 54-55.

SALAZAR ROBINSON. 1998. "Diálogos por la Paz", en <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/030816192604.html>

Tijerino Miguel, 2003, Política y corrupción, Ed. Lanus, Argentina. pp.11)

Torre, Juan Carlos (1991): "América Latina. El gobierno de la democracia en tiempos difíciles", en Revista de Estudios Políticos, N° 7, Madrid, oct-dic.

Varios autores, 2003, Przeworski, Hugo Quiroga y Manuel Vera,
Papeles de Investigación, entre otros,
<http://www.argiropolis.com.ar/documentos/investigacion/publicaciones/papeles/index.htm>

Zermeño, Sergio (1989): "El regreso del líder: crisis, neoliberalismo y desorden", en Revista Mexicana de Sociología, Nro. 51/4, México

CAPÍTULO III

3. De la crisis de la política a la debilidad de los actores

Con el advenimiento de la nueva matriz societal, cuya denominación es posindustrial de extensión moderna y que, a su vez, muestra las siguientes características: fin del trabajo industrial y fabril, mutación de los sujetos tradicionales del mundo de la política, dilución de las formas organizacionales de tipo sindical partidos políticos piramidales y movimientos sociales reivindicadores de proyectos de liberación nacional, ligas campesinas agraristas que se vinculan más a movimientos políticos, apuesta al plazo inmediato y casi instantáneo en contra del largo plazo y los procesos acumuladores, fin del discurso central que se posicionaba en el mundo de la política y aparición de los diálogos horizontales y convergencias asociativas en función de problemas comunes o globales, nuevas prácticas políticas que se ligan mas a la acción directa con cierta carga de violencia y abandono de los arreglos institucionales en fin, estamos en un desarreglo de una matriz que se alejó sin avisar y asomo de una nueva, que si bien aun el rostro no está plenamente definido, ya deja ver nuevos fenómenos en el ámbito de la política y lo social.

Asistimos a la desaparición del paradigma clásico que veía en la posición *estructura* (la base o en la economía) el elemento determinante en la conformación de la acción colectiva y de los actores sociales. Pero en la investigación nuestra, la acción colectiva no es un dato ni una unidad, menos en la situación actual de América Latina,

donde los rasgos difusos sobre un actor son difícilmente aprehensibles; más bien nos orientamos al descubrimiento de los significados y relaciones que existen tras la unidad empírica, con el riesgo de equivocarnos o, tal vez de limitar la fuerza del movimiento o grupo de interés por el alcance medio de nuestro análisis, es necesario cuando no hay antecedentes muy sólidos en este terreno investigativo.

Partimos de la acción colectiva, considerada como el resultado de intenciones, recursos y límites, con una orientación construida por medio de relaciones sociales dentro de un sistema de oportunidades y restricciones. **(Melucci, A. 1990, pp. 358)**, en específico como compuesto de individuos actuando, tejiendo, comunicándose entre sí, para ir prefigurando una estructura organizativa mínima donde puedan intercambiar opiniones, afecto, percepción de su realidad y coyunturas para intervenir de manera eficaz y alcanzar logros de beneficio colectivos.

En acción colectiva existe una pluralidad de orientaciones, pero debemos saber cual destacar en función del interés del estudio. La pluralidad rompe la creencia de que un movimiento social o grupo de interés es una unidad empírica. Sin embargo no es así, es combinación, contradicción, negociación, juego de posiciones y oportunidades que se discuten en el seno a fin de sacar un juicio valorativo de la oportunidad que se presenta para actuar, lo que hace que conozcan sus posiciones y redefinan sus papeles dentro de la acción colectiva que van a desarrollar.

Melucci llama la atención sobre tres ejes básicos para analizar la acción colectiva: fines, medios y ambiente. Pero creemos que la simple

intención de propósitos que se busca no es suficiente para tipologizar una acción colectiva, ya que dejamos de lado las tensiones que se presentan en los tres ejes. Es común que los medios sean suficientes pero el ambiente muy hostil para el desempeño de la acción; o puede suceder que los fines no sean posibles de alcanzar con los medios que se tienen a su alcance, de ahí que esa valoración sea punto de partida para un análisis más extenso.

No obstante, producto de las alteraciones estructurales y culturales en el mundo y la región —la transformación de la débil y alejada sociedad industrial de Estado nacional en Latinoamérica y la desarticulación de las relaciones clásicas entre Estado y sociedad—, la política se fue diluyendo y abandonando su papel de vector organizacional, la acción colectiva fue desestructurándose y buscando un perfil tendente a configurarse a través de cuatro ejes: la democratización política, la democratización social o lucha contra la exclusión y por la ciudadanía, la reconstrucción y reinserción de las economías nacionales a la era de la globalización que provocó la reformulación del modelo de desarrollo económico, y la redefinición de un modelo de modernidad. Todo ello da origen a actores sociales más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global, demandando reconocimientos de derechos, otros aceptando la autoexclusión y proclamándose sin techos, sin tierra, sin derechos, sin trabajo, etc, casi situándose en una situación de pedir ser incluidos y no exigiendo o reapropiándose de la realidad social.

Ahora bien, cuando alegamos que estamos frente a un cambio con

características desconocidas y no a una ampliación de lo existente o a permutas de fenómenos, queremos enunciar que, para los países de América Latina, la discusión perentoria no está en cómo construir la democracia o cuáles son los caminos de la transición, sino en buscar una reformulación de lo político, en tanto que reformular no es una aspiración ética, sino la necesaria readecuación de la práctica política; adecuar los comportamientos individuales y colectivos a las nuevas exigencias de la realidad; reconsiderar las acciones políticas a las que hasta ahora estábamos acostumbrados, ya que los referentes culturales se han desdibujado, las mediaciones intergrupales se diluyen, los referentes representativos se vacían de contenido, la centralidad de la política se rompe y por ende la agudización o desarticulación del tejido social es evidente.

Esta desarticulación se viene presentando desde años atrás, principalmente en muchas prácticas societarias, las cuales presentan dislocaciones entre sus significantes y significados, pero aún hoy en día no nos percatamos de la magnitud de su cambio. Sin embargo la política como representación de ideas e intereses colectivos también ha mutado, y es aquí donde se hace más visible y concentrada la mutación, algo así como un desajuste epistemológico.

De tal manera que son estos cambios los que nos dicen que estamos frente a una crisis de la política y no frente a una crisis política, de ahí que nos veamos obligado a una reconstrucción de la política.
(Mires, F. 1994, pp. 86)

La política, en su definición más amplia se refiere a la regulación entre individuos y grupos sociales, sin embargo, también llaman política

a lo que se relaciona directamente con el gobierno de una sociedad en su conjunto y, por gobierno, los actos que tienden a organizar y dirigir la vida en sociedad. **(Lagroye J. 1994, pp. 169)**

3.1. La política sin horizonte: debates teóricos

En la definición de la matriz política concurren racimos de relaciones sociales que tienen naturalezas y características peculiares. Hay quien sostiene que la estructura de las sociedades viene determinadas por las cuatro fuentes de poder social: ideológica, económica, militar y política **(Mann.M.1997, Pág. 15)**; siguiendo esta avenida interpretativa, la política se constituye en un espacio en el que se intersectan contradictoriamente ramillete de relaciones sociales, mismo espacio al que convergen en forma desordenada las cuatro fuentes del poder social. Si la política es el elemento que dirige o trata de orientar el equilibrio de los cuatro poderes, juega un papel fundamental en lo societal, pero si se ausenta de ese espacio convergente, el caos se viene encima.

Esta definición es clave en nuestra investigación, en la medida que nos da cuenta sobre el lugar que tuvo la política en la mayor parte del Siglo XX estuvieron caracterizadas por la intervención política sobre lo económico a través del Estado, que fue ampliamente entendido como solución de diversos problemas sociales.

Por ello, la configuración de una matriz estado – céntrica (MEC) como forma particular de relación Estado – mercado – sociedad civil, característica de los estados latinoamericanos, provocó que la relación

Estado – mercado se fue estrechando de forma tal que la intervención estatal fue decisiva en el armado y consolidación de los mercados de bienes y trabajo, y la producción para el mercado interno operó como núcleo dinámico de la economía. También en el ámbito de la sociedad civil el Estado funcionó como motor de la emergencia y fortalecimiento de organizaciones de trabajadores, empresarias y comunales, partidos políticos y asociaciones profesionales, e incentivó procesos de modernización y secularización de los espacios básicos de socialización como la familia, la escuela y el lugar de trabajo. Sin embargo, los procesos de modernización que tuvieron lugar en los estados latinoamericanos no contaron con los elementos de continuidad y democracia que tuvieron lugar en los países centrales y que consolidaron un modelo neocorporativista democrático.

Por el contrario, en Latinoamérica las organizaciones de trabajadores que crecieron al amparo estatal, fueron cooptadas por partidos políticos, lo que generó una permanente inestabilidad política y los regímenes democráticos y autoritarios se sucedieron sin solución, cabe mencionar que al diluirse la MEC el proceso distorsionó la mecánica de la relación entre el Estado y los grupos de intereses, el vínculo entre Estado y sociedad civil quedó quebrado, los partidos no supieron como articular el puente entre estado y sociedad y la política que residía en el estado se fue descentrando y no daba razones de su desorientación. En la economía fue manifiesta la tensión conflictiva entre estabilización y crecimiento. En lo político, la emergencia e incorporación de nuevos actores sociales y económicos tendió a multiplicar demandas que se acumularon en capas sucesivas y la imposibilidad de dar satisfacción a todas ellas fue desarrollando visiones antagónicas entre los distintos actores, que condicionaron el diálogo con el Estado a través de canales

excluyentes. A la vez, el patrón de resolución de esos conflictos fue incoordinado y contradictorio, y hubo pocas ocasiones donde el Estado logró ser eje de compromisos efectivos con sus decisiones. Sin embargo, hasta su crisis la MEC dio muestras de poseer condiciones simultáneas de rigidez y flexibilidad que le permitieron restaurar equilibrios precarios a través de distintos mecanismos, el principal de los cuales fue la inflación, que con tasas moderadas actuaba como lubricante de las tensiones frente a los recurrentes cuellos de botella de la balanza de pagos, de aumento del déficit fiscal y de la rigidez de la oferta de productos agrarios.

Esta capacidad adaptativa de la MEC frente a los problemas históricos del modelo sustitutivo de importaciones no fue suficiente para responder a cambios en el sistema internacional. Los fenómenos de integración industrial en el marco de la globalización de la producción y las tecnologías conjugados con la contracción del crédito internacional, los avances en la internacionalización del capital y una nueva división internacional del trabajo, hirieron de muerte a la MEC.

Desde nuestro particular punto de vista, la política ha sido el vector ordenador de la vida pública en América Latina, y en la cual se concentraban las actividades del Estado, los partidos políticos, la economía, la educación y los movimientos sociales; al entrar en el zaguán de la crisis, la política se descentró y por ende el rol de las instituciones que giraban a su alrededor se desorganizaron, de ahí que demos gran importancia a la política como núcleo rector para analizar, a través de ella, el comportamiento de los actores sociales que están por construir la democracia de hoy.

Entonces apareció la crisis en la política como un problema complejo, donde concurren aspectos de alteraciones políticas vigentes, nuevos actores, desregulación de relaciones sociales, descentralidad en el núcleo estatal, nuevos comportamientos y acotamiento de la representatividad social, por tanto, hoy día, ese conjunto de elementos adquieren la dimensión de interdefinibles; o sea, la definición y explicación de uno de ellos depende de todos los demás. Por ejemplo, no podríamos definir y analizar la crisis de los partidos políticos si no abordamos la definición y crisis de representatividad, la cual tiene que ver con las nuevas relaciones sociales que se desenganchan de la desregulación de las mismas. En síntesis, es un entramado complejo, interdependiente que se alimenta de ese intercambio que se deriva de un sistema teórico que aborda la realidad desde una perspectiva interdisciplinaria y transversal, con el objeto de descubrir nuevas formas de articulación y funcionamiento de un sistema.

Por lo anterior, hemos seleccionado tres grandes debates que se dieron en función de la crisis de la política. La selección de estos tres debates no es un antojo personal, sino que, a pesar de ser un tema toral para entender lo que sucedió en América Latina, no se escribió un texto de manera sistemática, más bien se abocaron a reunir intelectuales de diversos signos políticos para que ventilaran lo que acontecía y se trazara un derrotero de lo que podía suceder.

Los tres debates más significativos fueron los que organizaron la Fundación Friedrich Ebert a través de la Revista Nueva Sociedad en 1994; El instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, 1994 y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en 1990, los tres eventos concluyeron con un producto impreso.

En estos tres eventos participaron intelectuales de reconocida trayectoria entre los que contamos a Norbert Lechner, Fernando Mires, Javier Franzé, Ambrosio Velasco, Nora Rabotnikok, Corina Yturbe, Roberto Esposito, Giuseppe Duso. Biagio de Giovanni y Giacomo Marramao, entre otros no menos importantes, quienes han abordado en los últimos diez años esta problemática, y han esclarecido, teóricamente, el panorama de la crisis y abren nuevas perspectivas de análisis para elaborar alternativas viables. El hecho de que escojamos diversos autores, implica que existen posturas desiguales sobre el núcleo problematizado y a su vez diversos puntos de partida para su abordaje, principalmente en lo que concierne a la transformación de lo político.

Lechner toma como punto de partida, utilizando un camino ya recorrido por los teóricos del marxismo, el estudio de los aspectos condicionantes de carácter social e histórico en los cuales tiene lugar esta mutación de la política en sí.

Para su exposición metodológica, expone un muestrario de megatendencias que están configurando el nuevo escenario mundial, las cuales tienen un efecto significativo en los países latinoamericanos.

El predominio de la economía de mercado, la globalización e interdependencia de los mercados y regiones productivas, la recuperación del capitalismo a través de la cultura liberal que algunos tipifican como neoliberal, principalmente en lo que atañe al papel del mercado (**Heilbroner, R. 1994, pp. 31-32**), la redimensión del Estado y la caída del muro de Berlín y con ello el colapso del comunismo,

conforman un nuevo marco para cualquier política.

Hace una aclaración el autor, donde explica que no se trata, sin embargo, de un simple marco de condiciones externas. Cabe suponer, por el contrario, que cambia no solamente la política sino la política misma. **(Lechner.N, 1995, pp. 65)**, por ello, la antigua concepción estática que teníamos de ella se altera, ya que se ve obligada a no sólo estudiar los cambios políticos, sino las mudanzas en la política misma, o sea, cómo hacer y pensar la política. **(ídem, pp. 66)**

3.1.1 Tesis una

La tesis de Lechner es explicar cómo las grandes transformaciones en curso conllevan una transformación de la propia política, haciendo énfasis en que la descripción que presenta en sus dos ensayos **(Lechner, 1995 y 1996)** no es exhaustiva, tampoco se refiere a mutaciones radicales que de golpe cambien la faz de la sociedad; los cambios suelen ser cuestión de grados, de menor o mayor énfasis, pero en fin, son los que dan el toque de orientación.

Son cuatro los fundamentos que expone el autor donde podemos observar los cambios y alteraciones que se presentan en los países de América Latina; sin embargo, vale la pena especificar, que no se manifiestan de manera homogénea, sino en desniveles, propio de la asimetría existente en el desarrollo económico y político de nuestros pueblos.

Como primer soporte, se muestra una nueva complejidad social en la sociedad latinoamericana, viviendo un profundo proceso de diferenciación social y funcional, trayendo como consecuencia dos aspectos básicos, por un lado, la pluralidad de espacios cada día más

autónomos, regulados por criterios contingentes y flexibles, que lleva a segmentar los intereses materiales y mina las creencias colectivas que servían de anclaje a las identidades comunitarias.

Esto trae como consecuencia una diseminación de pequeñas "tribus" transitorias que deambulan como nómadas, compartiendo en cuotas segmentadas los intereses y emociones comunes. Por otro lado, la multidiversidad de actores y grupos nómadas no quiere decir que fortalece a la sociedad civil, antes por el contrario, la segmenta y debilita, haciendo que la sociedad pierda la noción de sí misma, perdiendo su centralidad, misma que se encontraba en la política y en el Estado.

Este cuestionamiento que hace Lechner del Estado y la política como instancias generales de representación y coordinación de la sociedad, nos aproxima a comprender dónde se está dando la alterabilidad de la política, ya que ella está dejando de ser el núcleo integrador de la sociedad.

Un conjunto de factores como el mercado, la reducción del Estado, la crisis de los partidos políticos, la articulación de lo público con lo privado, la dimensión de la política en la vida cotidiana y la cultura de la imagen, hacen que la política no opere como instancia unificadora de la vida social, ya que la mayoría de los actores sociales, activos y pasivos, se preguntan: ¿Para qué sirve la política?.

Interrogante bastante acertada si aceptamos que hoy la política se encuentra disociada con el desarrollo económico y la revolución en el campo de las comunicaciones.

En el cuestionamiento sobre el Estado, Marcelo Cavarozzi también tiene algo que agregar, lo cual complementa y amplía lo que Lechner intenta en un primer momento. Afirma que los cambios en la economía y en la matriz sociocultural de nuestros países, están afectando la política y la acción de la política.

En la economía, el proceso de desestatización está vinculado a la apertura de los mercados y los procesos productivos, y la privatización o desincorporación de empresas públicas y de servicios sociales con la minimización del Estado.

Esto ha hecho que se desregulen los nexos entre actores sociales, siendo las más significativas las desregulaciones entre capitalistas y trabajadores, entre productores y consumidores, entre partidos y militantes, entre banqueros y financistas, campesinos y transnacionales, en fin, una disociación inusual que está afectando el núcleo de la matriz sociocultural.

Cavarozzi llama matriz sociocultural a un núcleo social de solidaridades conflictivas, o sea que en él se agregaban diferentes sectores y clases sociales, que a pesar de sus diferencias, convivían y dirimían sus distanciamientos y pugnaban por sus intereses en el seno de una instancia conciliadora como era el Estado, hecho que se presentó en América Latina a partir de los años treinta, de ahí la centralidad de la política y el Estado.

Esa matriz de solidaridades conflictivas tenía un núcleo de actividades económicas, socio-económicas y culturales, donde el Estado era un factor importante en la conjunción de intereses y en la organización de la actividad política, alrededor de la economía y los

matices socioculturales de cada una de nuestras sociedades.
(Cavarozzi, M, 1996, pp. 2)

Le denomina conflictivas o conflictividades, porque el Estado estaba en el punto nodal de los conflictos entre los diferentes sectores, entre capitalistas y trabajadores, entre productores nacionales y extranjeros, en fin, diversidad de intereses que pugnaban por mejorar sus condiciones, y todos concurrían al seno del Estado para dirimir diferencias, siendo el ente político, con el monopolio que ejercía sobre la organización política, quien daba las directrices para resolver y mantener el eje de equilibrio en la nación.

Con el manejo de la conflictividad, el Estado pudo seguir ordenando el desarrollo y planificación económica, aunque a veces tuvo que asumir sesgos autoritarios, dependiendo del grado de conflictividad y el papel que asumían los actores involucrados.

Este manejo permitió entregar a la sociedad un espacio de sociabilidad a pesar de las diferencias, pero al desestatizar la economía, se desestatiza la sociedad y por ende los conflictos, entonces sobreviene la violencia, las movilizaciones, el escepticismo civil, la pérdida de credibilidad ciudadanas ante las instituciones, el gobierno y los partidos políticos, la crisis de representatividad, se descentra la política y el núcleo estatal se desmembraba trayendo la confusión y desvalorización de la política.

El mercado, donde los seguidores del neoliberalismo colocan todas sus apuestas, comienza a funcionar solo, a la deriva, le hace falta el núcleo rector del Estado, sin embargo se resiste a buscarlo, y trabaja más en el marco de la especulación que en la organización productiva

de cada uno de los países.

Entonces la política se devalúa, nadie cree en ella porque nada ofrece, como tampoco aparece el actor que pretenda rehacerla, aunque se vislumbra una recomposición estatal frente a la heterogeneidad creciente de la sociedad civil y crisis de la política, ésta apenas es una potencialización de lo que las reformas muestran hasta hoy día.

El segundo eje que propone Lechner es la nueva sociabilidad que surge de la sociedad de mercado. Explica que el mercado no es algo nuevo, siempre ha existido; lo nuevo lo alcanzamos a percibir en la gravitación que éste viene teniendo a partir de la desestatización de la economía y la sociedad.

La nueva fuerza del mercado comienza a cristalizarse en una creciente mercantilización de las más diversas relaciones sociales, moldeando así un nuevo tipo de sociabilidad. Prevalece el cálculo racional -instrumental de beneficio inmediato, bajo la idea de su interés particular que se deriva lógicamente del comportamiento racional y egoísta, ya que tratan de maximizar su bienestar personal y se olvidan de actuar y favorecer objetivos comunes o de grupo. El resultado final no es sino el fracaso de la cooperación.

La mercantilización de las relaciones sociales y afectivas, va relegando los antiguos valores de amistad, amor, solidaridad, confianza y consideración por una relación fría, calculadora y de "toma y daca ", tal cual como funciona el mercado, arrojando como resultado un "autismo social", el cual se manifiesta en un abandono a la relación interpersonal y al apareamiento de servicios en agencias sentimentales,

o relación computarizada a través de la Internet.

Los cambios en la sociabilidad, comenta el autor, se hacen más visibles en las grandes metrópolis, donde confluye una mayor dinámica del mercado, una oferta bastante amplia de los medios de comunicación a la población televidente, un flujo permanente de ciudadanos y ramillete de comportamientos colectivos y expresiones culturales, donde el ámbito público es más determinado por el mercado que por la política, dejando de ser el medio privilegiado para la formación de una identidad colectiva, para convertirse en una extensión del mercado en tanto la competitividad, productividad, eficiencia, el éxito a través de la riqueza se convierte en algo normal, incuestionable que permite integrar mejor al individuo con la sociedad.

De esta manera, asistimos a la mutación del ciudadano de un individuo racional y autónomo en un consumidor estrictamente acotado en su libertad de elección. **(Lechner, 1996, pp. 13)**

Vemos, por otra parte que la frontera entre lo público y lo privado se mueve, se acota lo privado y crece lo público, de ahí que múltiples asuntos que en el pasado eran de carácter privado, tales como preferencias sexuales, gustos, identidad étnica, indefensión del consumidor en el mercado, comienza a ser público, es decir a salpicarse de experiencias privadas la agenda pública, redimensionando la vida cotidiana. **(Lechner, 1995, pp. 66)**

Por tercer eje plantea la nueva relación Estado y sociedad, donde vale la pena aclarar que el achatamiento del ente estatal no significa que haya perdido capacidad decisoria, más bien se ha buscado una

redefinición del papel del Estado frente a la economía, principalmente en el comportamiento autónomo del mercado. Sin embargo existe una paradoja en este marco redefinitorio del Estado, porque se suponía que reducir la obesidad estatal implicaba su debilidad y acotarle el ámbito de sus decisiones, pero las mayores decisiones en lo concerniente a la privatización se han realizado bajo un sesgo autoritario, arbitrario y de fuerza que el Estado ha esgrimido para implantarlo; entonces se ve que no es una desaparición del Estado, sino una nueva relación, sólo que existe una tendencia que exige y apoya con fuerza la instrumentación de un Estado que delegue en el mercado las mayores decisiones para el equilibrio societal; y un contrapeso que se aferra en recuperar algunos espacios cedidos por el Estado y que deben ser reivindicados pero no a la vieja usanza, sino reestructurados y redefinidos en el nuevo contexto internacional y nacional. **(Hall y Ikenberry, 1991, Bejarano A. M. 1994, Martínez D. y Salazar R. 1996)**

El último eje que explica Lechner lo denomina las nuevas incertidumbres, las cuales se derivan de las fragmentaciones de las identidades colectivas, disgregación de los valores y hábitos y la desestructuración de creencias y experiencias que mantenían el entramado social. Aunado a esta desconstrucción, se asiste a un proceso de secularización que descompone las religiones, multiplica aceleradamente el número de sectas, dejando una nebulosidad ante los desafíos e interrogantes que los hombres hacen de la vida.

El mar de certidumbres particulares y segmentalizadas es abrumante, las creencias se fincan en oscurantismo ya rebasados pero hay una vuelta al pasado en la cartomancia, la brujería y la magia negra

ante el desamparo en que se encuentran por el derrumbe del andamiaje simbólico y normas colectivas que cohesionaron a los grupos sociales. Entonces los individuos abandonados y aislados, se sujetan fanáticamente a las verdades históricas sedimentadas como "naturales"; o bien, elaboran arreglos que sirvan de refugio provisorio mientras buscan un destino verosímil. **(Lechner, 1995, pp. 67)**

Por último, hace mención a dos demandas muy claras que los ciudadanos reclaman en esta época de incertidumbre; una que se enmarca en un reclamo por la estabilidad, negando aquel pasado exigente por una revolución justa, profunda y amplia que satisficiera las necesidades de amplios sectores sociales.

Una estabilidad en la política, en el gobierno, en la inflación, en la economía, en el empleo y en el salario ha sido la tónica de la opinión pública demandante en el circuito previo a los procesos electorales y postelectorales, buscando con ello una protección particular, sin arriesgar lo que poco o medianamente han logrado en su vida.

Están seguros que la estabilidad los puede colocar en mejor situación defensiva para preservar lo que tienen y no aventurarse en una acción política que los ponga en peligro de perder lo obtenido o de lo que puedan lograr según sus cálculos.

Es algo así como una actitud de supervivencia, donde sólo creen y tienen fe en lo suyo, en lo alcanzable con su fuerza y capacidad individual y no en la colectividad como fuerza potencializadora de transformación social.

Así, esta incertidumbre va forjando una coraza en el individuo, lo va desconectando de otros individuos y núcleos sociales hasta hacerlo o convertirlo en punto vulnerable de la política incierta del mercado, por ello reclaman también, como segunda demanda, una protección que se va ampliando a diversos círculos, ya que no sólo queda en protección ciudadana, sino que también le piden contra la adversidad de carácter natural, social, física, y mental, de ahí las exigencias por defenderse contra el SIDA, la delincuencia, defensa de los derechos humanos, defensa del consumidor, de religiones ajenas a su comunidad, de creencias que cortocircuitan su sistema simbólico deteriorado, de plagas y hasta de sequías en época de mutaciones ecológicas como las que se viven en la actualidad.

Anota el autor, que son demandas poderosas, pero sin contenido ni destinatario preciso. Ambas invocan la política en tanto instancia que garantiza el orden. El sistema político se ve confrontado y no puede procesar a través de sus instituciones esas demandas y peticiones, arriesgando la estabilidad y orillando a que se tomen soluciones no políticas.

Es una situación paradójica, mientras que en la actualidad la política pierde centralidad por carecer de los medios adecuados para operar como eje organizativo de la vida social, la sociedad exige, bajo una añoranza, soluciones; y en medio de esta trampa es cuando el autor plantea la necesaria transformación de la política para que pueda dar respuesta a los desafíos de hoy. Busca la forma cómo redimensionar la política, no desde una postura ilusionista, sino bajo la firme convicción de transformar el Estado. **(Lechner, 1996, pp. 8)**

Lo importante en este desafío intelectual que propone el autor, es descubrir en las acciones colectivas que realizan los diversos actores sociales que construyen el edificio de la democracia en América Latina, las intenciones, propósitos y demandas de cada uno de ellos para reconfigurar la política.

Factores que descentraron la política

Megatendencia: Globalización, economía de mercado, nuevas regiones productivas y colapso del modelo socialista

Desestructuración social: Nuevos actores, nuevos conflictos, nuevas identidades, identidades emergentes, nuevas demandas, nuevas expresiones orgánicas, atomización social.

Cultura: Industria del consumismo, el protagonismo de los medios de comunicación, interpenetración de los espacios públicos y privados, individualismo hedonista y fragmentación cultural

Política: acatamiento del Estado, crisis del sindicalismo y de los partidos políticos, imaginario social sin referente de nueva sociedad y segmentación de las luchas sociales.

3.1.2 Tesis dos

El eje protagónico de este segundo debate lo propone Fernando Mires, quien establece como plataforma analítica el fin de la era bipolar, ya que es el momento que obliga a modificar los términos con los que era conjugado lo político, lo que implica revalorar los proyectos sociales que erosionaron los pilares sobre los cuales se sustentaba la polaridad.

Reflexionar sobre lo político, anota Mires, nos lleva a reconsiderar

el contrato social o intercambio político **(Rusconi, 1983, pp. 15)**, que sería un nuevo ordenamiento de lo social a partir de nuevos parámetros hasta ahora desconocidos pero que se mueven en un escenario nebuloso.

Ahora bien, hallamos una multiplicidad de premisas y postulados que el autor va construyendo en su discurso, que llega a entusiasmar al lector por la versatilidad con que conjuga el escenario internacional de la bipolaridad con los aspectos específicos de América Latina, no sin antes aclarar que su mayor acento lo hace sobre lo que acontece en Europa.

La crisis de la política se expresa normalmente en muchas crisis políticas, que por lo general asumen la forma de crisis de representación, esto es, al no encajar las representaciones políticas tradicionales ni con los intereses ni con los ideales de los representados **(Mires, 1994, pp. 87)**, tesis que comparte una gran mayoría de los investigadores que indagan sobre el mismo perfil y donde se recoge la mayor información para constatar esta crisis de representatividad.

Descubre la crisis de representatividad de una manera muy singular, ya que otros autores como Cavarozzi y Lechner, se abocan a explicarla a partir de esa desestatización que se presenta en la economía, lo que trae consigo un proceso de ruptura en los mecanismos de integración social que eran conflictivos pero a su vez necesariamente solidarios y que le daban vida y dinámica a la política.

Mires afirma que la crisis de la política tiene que ver con dos procesos que se complementan entre sí. Por un lado, el desgajamiento de la sociedad del trabajo, la cual en los últimos diez años comienza a

mostrar síntomas de agotamiento, ya que el régimen de producción sentado sobre la industria pesada (estilos propios de la era taylorista y fordismo), viene a ser desplazado por otra forma de concebir y operar el trabajo, donde lo más importante es el ahorro de fuerza de trabajo a través de una tecnología cada día más sofisticada y compleja que algunos han denominado "Toyotismo".

Con este "Toyotismo" se altera el constante tiempo y fuerza de trabajo que prevalecía en el proceso productivo de años atrás, hoy se incorpora la informalización del trabajo, debido a que el obrero es desplazado de su lugar frente a la máquina y es reemplazado por proceso computarizado que perfecciona el trabajo y por ende el producto.

Así, al ser desterrado de su lugar frente a la maquina, aumenta el desempleo, pero también se presenta un nuevo fenómeno, la informalización del trabajo y la multiplicación de la oferta de servicios privatizados, hasta concretarse en un sector que absorbe una cantidad significativa de trabajadores desplazados de sus máquinas.

De esta manera los desempleados se han visto obligados a buscar formas de supervivencias, sector informal en pleno auge, lo que se convierte en un agente más individualizado, carente de orientación asociativa y altamente peligroso en la política, principalmente por su actitud individualista y aséptica.

Mires hace un cruce de varianzas teóricas entre Dahrendorf y Bobbio, en tanto que del primero retoma la definición de "clase de abajo" para tipificar el comportamiento de los trabajadores informales y

componentes de la economía de sobrevivencia; asimismo de Bobbio, la necesidad que existe en la actualidad de "cambiar el juego y las reglas del juego" para reencontrarse con la política, pero sucede que en algunos casos, el juego no corresponde a las reglas, de ahí que si cambian juego y reglas, persista alterada la relación, por tanto sugiere adentrarse en el aspecto político, lo propiamente dirigido al juego, ya que la regla es un elemento normativo y/o jurídico.

El cambio de juego lo lleva a una plataforma de análisis para entronizarse en él a partir de lo que Dahrendorf llama "deterioro del pacto socialdemócrata", pero para mí me es más y mejor comprensible si lo analizo bajo lo que Rosconi denominó la necesidad de mantener vigente el "Intercambio Político". **(Rosconi, 1983, pp. 11)** Veamos el planteamiento dahrendorfiano que hace Mires.

El pacto socialdemócrata no tiene sólo que ver con las socialdemocracias, sino que con el debilitamiento de una relación política que defendieron las socialdemocracias. Esta se basaba en un Estado mediador entre el empresario industrial y un sindicalismo obrero muy organizado. A la sombra de ese pacto fueron creadas algunas relaciones corporativas. Partidos liberales, cristianos conservadores, se acomodaron muy bien al pacto socialdemócrata y en cierto sentido lo hicieron suyo ampliándolo incluso hacia otras corporaciones, como a los campesinos, por ejemplo, fuertemente subvencionados en Francia y Alemania. Por supuesto, seguirá habiendo partidos que se denominan socialdemócratas, y algunos seguirán ganando elecciones. Pero, como dice Dahrendorf, "una fuerza histórica ha perdido su energía". **(Dahrendorf. R, 1992, pp. 89)**

Esta cita del trabajo de Mires para explicar como se presenta el vacío de contenido de la política, la finca en el deterioro que se presenta dentro de ese pacto, lo que no se aleja, ya para el caso de América Latina, de lo que Cavarozzi denomina "desestatización de la economía y la sociedad", lo que deja roto el pacto o núcleo de solidaridades conflictivas, ya comentado anteriormente.

El autor citado en este apartado refiere que en el momento que se desarticula, para América Latina, el andamiaje entre economía y política, principalmente al momento en que las dictaduras rompieron el eje monolítico economía-política, la política debió ser reconstruida, sin embargo no se hizo, pero más tarde, con el advenimiento de los administradores políticos del neoliberalismo rompen con el eje desarrollo-política, la polémica por la democracia crece y llama adeptos.

Los panegíricos del neoliberalismo quieren demostrar a toda costa que la economía no debe formar un eje con la política, que son dos cosas y no una sola; pretenden hacer creer que la economía en sí existe fuera de la política, olvidando que la economía expresa relaciones de Poder, y requiere de la política para regular los intereses económicos. **(Heilbroner, R. 1989, pp. 72)**

La política es un requerimiento ético, organizacional y comportamental que toda sociedad necesita para su entendimiento y desarrollo, si la política se deteriora, las relaciones sociales también se destruyen, la ética brilla por su ausencia y la anarquía se come al orden social, por tanto, la economía como proceso de trabajo que genera riqueza, poder y capacidad de mando, requiere de la política para manejar los intereses disímiles y mantener un orden que permita a la

sociedad buscar mejores senderos, de lo contrario, si se deteriora la política también le sucede lo mismo a la economía, de ahí los sobresaltos y vaivenes de la economía latinoamericana, principalmente en los países donde la política se muestra con un mayor grado de descomposición o clímax de crisis.

Ahora bien, ¿qué pasa con la quiebra de los ejes historicistas de la política contemporánea?

Es aquí donde el autor estructura el segundo proceso, el cual hace referencia a los nuevos movimientos sociales que, de un modo emancipador o regresivo, cursan por canales diferentes a los de la política tradicional, por ello afirma que no sólo la izquierda pierde al sujeto de sus utopías, sino que a la socialdemocracia también le sucede lo mismo con el principal actor del "Pacto social", y consustancialmente pierde coherencias una enorme cantidad de demandas articuladas al movimiento obrero, campesinos, empleados públicos y magisterial, desplazándose las luchas salariales del centro conflictual, dejando sin contenido los espacios de lucha, los cuales fueron rearticulados por demandas sociales descentradas de diferentes sectores sociales, culturales y económicos.

Esta descentralidad bajó perfil a actores sociales tradicionales ya estructurados (partidos políticos, sindicatos, frentes cívicos, asociaciones comunales y movimientos políticos liberacionales) e hizo crecer a otros que se mantenían latentes o en acciones esporádicas, descentralizando el espectro social y multiplicando las acciones colectivas, segmentalizando los intereses comunes y las identidades colectivas, dejando a la sociedad sin centro, lo mismo que a la política, por tanto, el

autor afirma que la sociedad se convierte en un amontonamiento de individuos frente al Estado y hace recordar la frase de Margaret Thatcher y que socializó Jeane Kirkpatrick, representante del gobierno norteamericano en las Naciones Unidas en la administración Reagan: "La sociedad no existe; sólo hay individuos". **(Kirkpatrick J., 1982, pp. 257)**

Este mundo de desestructuraciones es lo que ha arrojado como resultado el desacoplamiento de la política y una suerte de disociación respecto a sus supuestos representantes oficiales, de ahí la proliferación de movimientos sociales a lo largo y ancho de Latinoamérica en los años ochenta, como también la proliferación de estudios de esta especialidad, lo cual atendía a un mal que afectaba a la sociedad, la necesidad de manifestar la desconexión de lo político con lo social, por ello diversas iniciativas populares buscaban mostrarse como auto-organizados, autogestionarios y auto representados, algo así como una informalidad de la política que acompasaba la informalidad que se presentaba en la economía.

Mires retoma de Beck una caracterización de este comportamiento y le llama "subpolítica" **(Beck, 1993, pp. 92)** y explica que esta subpolítica no es más que la informalidad de la política, misma que si se lleva a los cauces de su formalización (a través de la negociación o concesión), podría informalizar la política, y entonces la crisis es más aguda.

Para evitar que esta crisis se agudice, deben los políticos e instituciones involucradas llevar al cabo una reformulación de la política, ejercicio que no implica la anulación de la existencia y comportamiento

de las políticas informales, tampoco su formalización, sino una coexistencia entre representación estatal y auto representación, considerando que la relación entre ellas puede ser tensa, conflictiva pero manejable, dado que no es posible, en el mundo actual y en el tipo de sociedad que vivimos, que se de la representación absoluta.

Ahora bien, esta convivencia entre la política formal y la "subpolítica" es una condición para la reproducción de la política, sin la cual toda democracia es impensable **(Mires 1994, pp. 92)** sin embargo, no se va a dar por mandato ni por ajustes correctivos en los reglamentos jurídicos constitucionales, más bien es parte de una larga negociación entre los actores formales e informales; entre partidos políticos y movimientos sociales y organismos no gubernamentales, a fin de ir adecuando el camino hacia la transición democrática y el arribo a un nuevo ordenamiento social que tenga en cuenta la naturaleza de los actores involucrados, el campo específico donde realizan sus acciones, la participación directa de los constructores de las redes sociales y el acuerdo entre todos para definir los campos deliberativos tanto institucionales (parlamento) como los informales en cada localidad, comunidad y región.

Así, ello no es más que la descentralidad tanto de la política como del poder; la distribución de la acción política, a fin de que no quede centralizada en el nuevo Estado, que crezca y se extienda colateralmente a otros espacios de autorepresentación que no transitan por el camino del parlamento, pero que sí tienen aceptación y práctica reproductiva a lo ancho de la sociedad, hasta llegar a institucionalizarse, sin que esto lleve a una contradicción, ya que son espacios diferentes pero con contenidos políticos que buscan cristalizar la democracia

ampliada.

Escenarios del segundo debate:

Fin de la bipolaridad: de la confrontación ideológica-militar, se pasa a la hegemonía neoliberal; hegemonía neoliberal e imposición del modelo económico sin alternativa futura.

Fin de la sociedad Industrial: desindustrialización acelerada en América Latina, cambio en el modelo económico, segmentalización del trabajo y la introducción de eje de la competitividad.

Crisis de representatividad: crisis sindical por la desindustrialización, crisis de los partidos políticos por el fin de la bipolaridad y la difuminación de los imaginarios alternativos de sociedad, crisis en la izquierda y surgimiento de nuevas expresiones de organización por demanda particular que se alejan de los movimientos nacionales populares, aparición de la subpolítica.

Política: se queda sin piso ni espacio donde re-crearse, el Estado la desecha y los partidos no la redireccionan.

3.1.3 Tesis tres

Esta tesis gira en torno a dos autores: Giovanni y Javier Franzé aplicado a casos concretos

Estos dos politólogos hacen un planteamiento muy esclarecedor para comprender algunos aspectos bastante enigmáticos que se presentaron en los procesos electorales en Argentina, Perú, México y Costa Rica: el por qué de la reelección de políticos (o proyectos políticos) que en su administración dejaron un saldo alto en lo que concierne a desempleo, miseria y bajos salarios, sin embargo vuelven a aparecer en la escena política como líderes que garantizan la estabilidad y seguridad de los electores; igual sucede con líderes empresariales que poco a poco se han venido infiltrando en la esfera de la política, aprovechando el descrédito de los líderes políticos, a fin de asumir la

conducción de un proceso bastante deteriorado por la incredulidad, pero que hace posible recuperar una credibilidad en la no-política.

Veamos el recurso discursivo de Franzé y vayámoslo tejiendo con otros autores que se acercan o distancian de lo que pretende demostrar el autor argentino.

Plantea que ante la crisis actual de la política, hay un discurso de la sociedad civil que esgrime respuestas/soluciones: un recurso a la sustitución del político profesional por el independiente y una crítica dirigida hacia el aparato partidario como centro de operaciones de la política corrupta. **(Franzé, J. 1994, pp. 102)**

Ahora bien, aquí vemos algo paradójico que se viene manifestando en el quehacer político, por un lado existe un reclamo permanente para que la política sea más cercana a la ciudadanía, se apropie de los reclamos y demandas que los ciudadanos a diario exponen ante la opinión pública; para que las formaciones políticas se acerquen lo más estrechamente con la sociedad civil y entienda qué es lo que ella desea y conozca sus expectativas; que los partidos políticos abandonen su comportamiento intragrupal y reconozcan que existen otras estructuras sociales que sin ser partidos se han ganado un espacio en la política y deben existir colateralmente con ellos, existiendo la posibilidad de conjuntar esfuerzos y voluntad para actuar de cara a la ciudadanía.

Lo paradójico se observa cuando el comportamiento de la sociedad civil, por otro lado, en vez de reforzar las estructuras reconocidas por la política tradicional (partidos políticos, sindicatos, coordinadoras o frentes legítimos que luchan por la democracia) le dan la espalda y optan por la

figura independiente de partidos y de esquemas ideológicos, a lo que el autor denomina la no-política.

Es algo que se manifiesta como una contra-racionalidad dentro de la crisis de la política, la cual no ve la posibilidad de reconstruirse sobre sus bases, sino de enfrentar la crisis interna como agotamiento de la centralidad y a su vez enfrentar el fenómeno de la no-política, que de persistir por largo tiempo, la descomposición social puede ser mayor y la pérdida de credibilidad creciente, hasta llegar a las orillas del escepticismo absoluto y al "sálvese quien pueda".

De esta manera, el recurso de la *no-política*, es la vía de solución emergente que la sociedad civil ha encontrado a través de la personalidad independiente, sostenido en los juicios valorativos de que una independencia de la política puede ser el canal apropiado para que se dé un acercamiento a la gente; también se sienta sobre la crítica que han hecho a los partidos políticos y sus líderes, mismos que se caracterizan por su espíritu egoísta y faccioso que, en vez de sumar, generan un ambiente turbio en el seno de la sociedad civil.

Optan por la figura independiente por no estar ligada a las estructuras partidarias, política e ideológicamente, lo cual la hace más fiable y capaz de percibir y sentir las demandas ciudadanas y gestionar hasta su posible realización, en plena concordancia de los intereses colectivos, los anhelos de la comunidad que la eligió.

Ven en la personalidad independiente un individuo con menos ataduras y compromisos con las estructuras políticas cerradas, sin obligación de consultar con niveles superiores si debe actuar con

prontitud o no; lo perciben como un pragmático que puede resolver inmediatamente, sin ambivalencias y sin cuidar la solvencia de un aparato partidario para futuras elecciones.

Pero... ¿es el independiente una elección racional de la sociedad civil?

Evidentemente no hay una racionalidad construida, más bien hay una marcada influencia de la racionalidad del mercado sobre el inconsciente de los individuos, lo cual se torna peligroso para la sociedad, debido a las decisiones que se vienen tomando colectivamente, principalmente en las coyunturas electorales, ya que eligen personalidades independientes para cargos públicos, aun cuando no conocen la política, lo que hace que se alteren las reglas, normas y costumbres, lo que consustancialmente mueve las expectativas de los ciudadanos con respecto a la política en sí y a la forma de hacer política.

Ahora, expliquemos brevemente la influencia de esta racionalidad del mercado sobre el inconsciente colectivo. Anteriormente, el carisma del líder político se apoyaba en las virtudes imaginarias que la sociedad civil descubría en él. Estas virtudes no eran técnicas ni referidas a un saber, sino que emanaban directamente de la personalidad, del carácter, de los rasgos incluso físicos, pero estaban evaluadas en función de la actividad política. **(ídem, pp. 105)**

La racionalidad no sólo contemplaba su lado carismático, sino además el programático, o sea, qué iría a hacer una vez arribara al gobierno. Vemos que estaba respaldada esta racionalidad en el partido, en el garante del líder electo, el cual no actuaría a su libre arbitrio, sino

que tendría una orientación ideológica programáticamente definida, unos principios que defender y una voluntad por no desviarse de lo que estatutaria y programáticamente tenía consignado su partido, lo cual le daba seguridad a los electores de que no torcería el camino señalado.

Asimismo esta racionalidad garantizaba a los electores que su líder sería supervisado (controlado) a través de su definición ideológica y principios partidarios, ya que de esas orientaciones ideológicas-partidarias se elaboraba el programa de gobierno.

Por otra parte, con la solución emergente de la personalidad independiente, la racionalidad que prevalece es la "meritocracia", derivada de la competitividad del mercado, donde se busca sustituir al político de oficio (salido del partido y que es el agente de la política clásica) por una personalidad pública que es reconocida por su quehacer empresarial, artístico o académico, cuyo mérito reconocido por los electores es el de ser una personalidad sobresaliente al margen de la política; que pudo alcanzar logros económicos, artísticos o académicos sin estar en la política, por tanto es factible que pueda vivir para la política sin vivir de ella como lo han hecho los políticos tradicionales.

Así, la sociedad descontrolada ve en esos independientes la personalidad con la capacidad de entrega para servir; la ven con la sensibilidad necesaria para captar el malestar social y buscar soluciones pragmáticas alejada de las ataduras partidarias, eclipsando de esta manera la mediación política de los partidos en época de conflictos.

Ahora bien, un elemento fracturante en esta decisión colectiva que se viene mostrando en América Latina es que, a la par de exigir mayor acercamiento de la política a los intereses ciudadanos, el independiente

se aleja del control de sus electores, ya que la mediación del partido, su orientación ideológica y principios partidarios no existen para él, le basta una decisión que mañana o tres días más tarde pueda revocar para enderezar la mala decisión y simplemente le denomina "ajuste de agenda", sin mediar la consulta, la valoración de su impacto ni consecuencias futuras a corto, mediano o largo plazo.

Existe una profanación de lo político por parte de empresarios, religiosos, cantantes, deportistas, académicos y hasta algunos conductores de medios de comunicación que han decidido invadir la esfera de la política para apropiarse de escenarios ajenos a su oficio y convertirse en políticos, alargando aún más la crisis en esta esfera que no encuentra, hasta ahora, la salida de salvación.

A saber, con la profundización de la crisis de los partidos políticos y cualquier otra instancia orgánica de representatividad política y social, los agentes independientes se mantienen a la orden del día con resultados bastantes desastrosos, aun cuando tengan el voto de confianza para administrar la cosa pública, tal es el caso de varios presidentes en América Latina cuyas actuaciones bajo la espectacularidad de hechos políticos han profundizado la crisis política y de la política en sí.

En este contexto, la reflexión de Franzé no recorre sola el camino de la incertidumbre teórica, sino que otros autores⁽¹⁾ también reflexionan sobre lo mismo, principalmente sobre el cuestionamiento de los partidos políticos y el desfase entre los "nuevos" actores sociales y los "viejos" actores políticos, cuyo beneficio es recogido por los "nuevos" a través de una práctica de la antipolítica, basada en una desconfianza

hacia la "clase política" -es decir, los políticos, los partidos, las burocracias, los dirigentes partidarios y sindicales- a los que acusan de corrupción, ineficiencia y traición al mandato popular. **(Vilas, C., 1995, pp. 118)**

En síntesis, la solución emergente que ha encontrado la sociedad civil, en algunos casos, no es más que un desencanto por los partidos políticos y estructuras representativas tradicionales de la política; una búsqueda de algo nuevo y distinto a lo ya conocido, que le permita probar algo diferente con la posibilidad de ganar algo, aunque hasta ahora la ganancia ha sido nula.

En la misma línea del debate Biagio de Giovanni plantea en su texto: ¿Qué significa hoy pensar la política? **(Biagio de Giovanni 1990, pp. 33)** una fatiga del concepto de política en la medida que no está habilitada para estimular la producción de nuevas ideas, la postración que atraviesa la pone en riesgo y debilitada ante los medios de comunicación. Una de las claves de este autor es el desencuentro entre el Estado y la política, donde la pérdida de identificación le negó la garantía de un entendimiento y la desnaturalizó como eje orientador de la sociedad. El horizonte cerrado ha coadyuvado a que se reduzca la duración del tiempo político, mismo que se ha abreviado y arrimado casi a lo instantáneo, eliminando toda posibilidad de vivir procesos de reconstitución que inyecten a la sociedad la noción de actuar bajo metas y con medidas de intercambio y mediaciones entre los hombres.

Esta aseveración que acabamos de subrayar se liga con el planteamiento de Zygmunt Bauman, quien en esta misma dirección señala que el tiempo insustancial e instantáneo en la política también es

un tiempo sin consecuencias, puesto que significa una satisfacción inmediata en el actor, pero significa a su vez el agotamiento y la desaparición inmediata del interés. El tiempo/distancia que separa el fin del principio se reduce o desaparece por completo; las dos ideas, que antes eran usadas para parcelar el transcurso y para calcular de ese modo el valor de pérdida del tiempo, han perdido gran parte de su significancia que -como todos los significados- surgió de su carácter encarnizadamente opuesto. Solo hay momentos, puntos sin dimensiones. Ese tiempo, un tiempo cuya morfología es la de un conjunto de momentos que no proyectan nada, pero lo vivimos de manera perpetua y presente. **(Z. Bauman, 2003, pp. 127)**

Y entonces nos cuestionamos: ¿Por cuánto tiempo durará esta crisis?

Esta pregunta tiene expectante a muchos lectores e investigadores, sin embargo, no se avizora el puerto de arribo para iniciar esa reconstrucción de la política, aunque sabemos que debe transitar por el escabroso camino de la reforma del Estado y la aceptación de un ejercicio ampliado de la democracia, sin embargo no se han logrado conjuntar los factores necesarios para iniciar esta reconstrucción debido a los "bloqueos decisionales"⁽²⁾ que entorpecen la generación de consensos y acuerdos por parte de los partidos políticos y clase política para aceptar la imperiosa necesidad de reformar profundamente el Estado en América Latina.

Tercer debate

Crisis de la política: discurso político sin respuesta ni soluciones; candidaturas ciudadanas sin pertenencia ni pertinencia política;

activación de la no-política cuyo fin de individualizarla, despojarla de elementos ideológicos e impregnarla de racionalidad de mercado; oferta política bajo la mercadotecnia electoral y el elector configurado como cliente.

Mercado y Política: Invasión de los empresarios a la política, fin de la geometría política de izquierda y derecha y todos al centro; agotamiento del concepto por no generar ideas nuevas ni atajar los problemas.

Partidos Políticos: Estructura orgánica ineficiente para incorporar nuevas demandas y actores, inmovilidad ante los problemas nuevos; lo instantáneo supera los procesos, sin proyecto para reformar el estado.

Hasta aquí se han condensado las variables que dan cuerpo y argumento a la crisis de la política y sus consecuencias en la extensión de la crisis en los sindicatos, los partidos políticos y la democracia procedimental.

Pero ¿cómo resolver este escollo?

3.2. Desafíos de la política del Siglo XXI

Así, uno de los asuntos pendientes a resolver es que “ ya no hay pensamiento”, entendiéndola como la carencia de teoría que permitan orientarnos en la realidad e incluso sean capaces de atajar los problemas de la sociedad, de controlar las condiciones que afectan nuestras vidas y la necesidad de comprender el mundo en que vivimos para dotarlo de sentido (**Vallespin F. 2000,Pág.205**)

Esta tesis del pensador español deviene a que la política de hoy tiene muchas limitancias, siendo la más importante su lejanía del

estado, por lo cual reniega del poder de estado y del estado racional, aunque no privilegiemos un estado donde todo lo público resida en él, si reconocemos que no puede dejar de ser parte delo público, y justo ese espacio público debe ser llenado con la política.

La política en el espacio público es la promotora de los diálogos, dado que ella por naturaleza es dialógica y constructora de acuerdos, lo cual ayudaría a resolver desavenencias y conflictos, pero si le negamos el espacio público como escenario de su re-creación, los campos se llenan de conflictos violentos.

Para llegar a los nuevos espacios públicos deberá contar con una capacidad para ordenar social y políticamente a la sociedad a fin de poder ofrecer alternativas de solución a los problemas que hoy día se resuelven a través de la violencia.

Pero aspirar a una nueva política es ver a la política como un proyecto de vida o política de vida, que significa un estilo de vida que nos lleve a la autorreflexión sobre cual debe ser el papel que debemos desempeñar en un mundo de caos, donde muchas variables de la certidumbre aun no las descubrimos o no las podemos controlar; de *autoconciencia individual* y colectiva para sumirnos como actores con responsabilidad ante nuestro entorno; con *pertenencia territorial*, intelectual, ideológica y sexual que nos oriente a saber cómo luchamos, para qué lo hacemos y hacia donde orientar la lucha; y *respuesta éticas* (**ídem, 227**) ante el mundo para saber y dar a conocer quien es, que quiero y que tanto puedo dar u ofrecer.

La política, en su vía reivindicativa, debe acuerparse en torno a la libertad porque en ella reside el sentido de la política (**Arent, H.2001, 62**); todo aquello que desea y busque emanciparse para alcanzar la libertad, esta dotando de sentido a la política.

La libertad hoy día se busca y trabaja desde diversos campos, los que hemos escogidos son las acciones colectivas, dado que la política trata de ver junto a los hombres, aun cuando sean diversos, pero ligados a una acción, porque la política sin discurso no es tal, y la acción reclama del discurso para fusionar actores alrededor de ideales, por ello política-discurso-acción es el mejor puente para buscar la libertad, pero todo ello vinculado a un espacio para construir "polis", comunidad necesaria para ejercitar la verdadera democracia.

Otro desafío son las formas de acción colectiva que se están manifestando en la actualidad. Respecto a la matriz constituyente de actores sociales (relación entre Estado, representación, régimen y base socioeconómica y cultural), al desarticularse una determinada relación entre Estado y sociedad que llamamos nacional-popular y que privilegiaba la dimensión política en la constitución de actores sociales, asistimos al desaparecimiento de un principio eje o estructurador del conjunto de estos actores. Estos pasan a definirse menos a un proyecto o movimiento social central y más propensos a diversos ejes constituidos por procesos de democratización política y social, reestructuración económica y afirmación de identidades y modelos de modernidad.

Con relación a la matriz en configuración (combinación de niveles y dimensiones y de esferas y ámbitos en que se ubica la acción o el actor), pasaría tentativa y confusamente de actores básicamente económico-políticos y centrados en la calidad histórico-estructural de las sociedades a actores definidos socioculturalmente y por referencia a los mundos de la vida (subjetividad) y a las instrumentalidades

organizacionales e institucionales (**Touraine A, 2002, Pág. 30-32**). No entran en este examen las expresiones de acción colectiva últimas que, por su complejidad, parecerían desmentir este croquis analítico. Sin embargo, todas ellas (explosiones urbanas como las de Caracas o Ecuador y Bolivia, movimientos con fuerte componente étnico, como el de Chiapas, de participación ciudadana como los de Perú, “piqueteros” en Argentina, huelgas de trabajadores contra cierres de empresas, movimientos de profesores y empleados públicos, los Sin Tierra de Brasil, movimientos de derechos humanos en países centroamericanos y Cono Sur, estudiantes en México y Chile, guerrilleros en Colombia, por citar sólo algunas muy conocidas), pese a sus enormes diferencias, pueden ser estudiadas desde la perspectiva aquí esbozada, es decir, como expresiones de sobrevivencia, descomposición y recomposición de esta doble matriz en un contexto de globalización y transformación del modelo de desarrollo y de los marcos institucionales.

Expliquemos de otra manera; los movimientos colectivos multitudinarios que hoy rasgan el escenario no son novedosos, sino más bien residuos y resistencias amalgamadas de la matriz anterior y la en construcción, cuya intensidad y complejidad de entrecruzamiento e interpenetración le provoca reacciones como las mencionadas, de ahí que no sean nuevas (**Soane, J, 2003, Laraña E. 1999, Tarrow S, 1998**), sino producto del ensamblaje y de la descomposición, aunque no dejan de tener su lado interesante y significativo para la democracia.

De esta manera, los cambios en la sociedad civil han ocasionado nuevos tipos de demandas y principios de acción que no pueden ser capturados por las viejas luchas por igualdad, libertad e independencia nacional. Los nuevos temas referidos a la vida diaria, relaciones

interpersonales, logro personal y de grupo, aspiración de dignidad y de reconocimiento social, sentido de pertenencia e identidades sociales, se ubican más bien en la dimensión de lo que se ha designado “mundos de la vida” o de la intersubjetividad y no pueden ser depuestos por los viejos principios. Ya no pertenecen exclusivamente al reino de lo privado y ejercen sus demandas en la esfera pública. Por supuesto que esta nueva dimensión no suplanta a las anteriores, sino que agrega más diversidad y complejidad a la acción social.

Así, el principal cambio que esta dimensión introduce en la acción colectiva, además de que las viejas formas de organizaciones parecen ser insuficientes para estos propósitos particulares (sindicatos, partidos), es que define un principio muy difuso de oposición y se basa no sólo en la confrontación sino también en la cooperación. Por consiguiente, no se orienta a un oponente o antagonista claro, como solía suceder con las clásicas luchas sociales, sino que suman varios referentes, algunas veces ese objetivo no es claro o aparece como icono representativo y su lucha esta desfocalizada, por ejemplo la lucha de los discapacitados por el trabajo, o la defensa del trabajo aunque se reduzca el salario; el respeto a los derechos humanos y a la vez por una mejora en la atención pública para los adultos mayores para que se les dote de jornada laboral posjubilado.

Este tipo de comportamientos colectivos elimina la posibilidad del sujeto único y surgen a la luz pública múltiples sujetos que, en efecto, lo que pareciera ser más predecible para el futuro próximo es una variedad de formas de lucha y movilizaciones más autónomas, más cortas, menos políticamente orientadas, relacionadas con las instituciones en lugar de ser comportamientos extrainstitucionales, más orientadas hacia

las inclusiones sectoriales, las modernizaciones parciales y la democratización e integración social gradual hacia los cambios globales radicales.

El contenido de tales movilizaciones estará probablemente desgarrado entre las demandas concretas de inclusión, y la búsqueda de sentido y de identidad propias frente a la universalización de una "modernidad" identificada con las fuerzas del mercado y sus agentes. Si no se satisfacen tales demandas, es muy probable que haya algunas explosiones y rebeliones abruptas o una retirada a través de la apatía, la anomia o el refugio individualista o comunitarista, quizás alguna combinación de estas fórmulas, más que la generación de actores coherentes y estables.

En síntesis, si bien es cierto que ya no podrá volverse a la acción colectiva tradicional, aunque puedan rescatarse muchos de sus elementos, hay potencialidades en la nueva situación como las que hemos indicado en otras secciones, que permiten la redefinición ciudadana y una nueva manera de concebir la acción colectiva. Nuevas prácticas políticas sí pueden asomarse, sin llegar a construir movimientos sociales sistémicos o de gran envergadura.

Lo que queda pendiente es la relación de estas manifestaciones con la vida política, por lo que parece indispensable la institucionalización de espacios en que se expresen formas clásicas con formas emergentes. Como hemos dicho, la paradoja estriba en que esto sólo puede realizarse si hay iniciativa desde la política y sus actores, por problemático que ello sea y aunque parezca que se navega contra la corriente.

3.3. Qué hacen los movimientos populares

En un intento por superar las lecturas clásicas sobre los movimientos sociales, los cuales indican que estos son resultado de las condiciones prevaletientes en la sociedad y la política, haciendo énfasis en el cómo y por qué surgen, olvidándose de la interacción que se desarrolla entre las acciones colectivas y el sistema político, principalmente en época de crisis o búsqueda desesperada de legitimidad o gobernabilidad.

En este sentido, si aceptamos que los movimientos sociales reivindican una recuperación social de la política, o una politización de lo social **(Lechner, 1990, pp. 3)**, se observa también que en la intención de conjunto se integran diversas facetas comportamentales que al ser analizadas como un conjunto de relaciones que buscan distinguir los factores identitarios o instrumentales explicativos del surgimiento de los mismos, da luz sobre las acciones colectivas **(Ramos, M. L. 1995, pp. 16)**

Ahora bien, los eventos, las movilizaciones, las expresiones de descontento o entusiasmo pueden ocurrir, y seguir dándose, porque el actor colectivo logra realizar una cierta integración entre estas diversas orientaciones que se presentan al interior del grupo. En este contexto intervienen factores motivacionales, coyunturales, el clímax político del ambiente en que se desenvuelven, etc. que ciertamente coadyuvan a que surjan actores colectivos. **(Melucci, op. cit. 1990, pp. 363)**

Además, podemos agregar que el actor no sólo integra para forjar una identidad que permita al conjunto humano que construye la acción colectiva identificarse entre sí, por la demanda o el interés y no por su relación personal, y conocer mejor el objetivo que pretenden, sino que es capaz de organizar y administrar las diversas dimensiones de su experiencia social y sus identificaciones. **(Dubet. F. 1989, pp. 536)**

Este referente concierne a comportamientos colectivos que más o menos se logran aprehender, es decir, para acciones colectivas que se han construido en algunos movimientos sociales de carácter político reivindicativo, tales como: por la derogación de una ley lesiva, el fin de la guerra, pro derechos humanos, por el respeto y dignidad étnica y de género. Sin embargo, existen otras acciones colectivas menos definidas que van más allá de las que se manifiestan en la moda, el pánico y el desencanto. Hacemos referencia a comportamientos donde lo colectivo es el resultado de la suma de acciones dispersas, diseminadas, pero que siguen el mismo patrón o línea por el evento específico.

Visto así, se trata de acciones colectivas carentes de identidad fincada en valores. Además, también se percibe la inexistencia de solidaridad, ya que asumen una actitud de sobrevivencia y egoísmo frente a otros grupos sociales que enrumban sus demandas por caminos paralelos a los de ellos; concurren en el espacio y tiempo (procesos electorales) con otros actores asociados e individualizados, pero en estos no anima una acción solidaria ni transitan por el zaguán de la protesta a la propuesta **(Fals Borda, 1992, pp. 19)**. Asimismo, Son un caso patético en la política, ya que practican la política informal sin buscar ni permitir que la formalicen. Es un caso díscolo en la lógica de

las acciones colectivas sin embargo, está presente y para abordarlo lo hemos tipologizado como *sujeto desincorporado o insular*.

Sin embargo, no todo es nebuloso en la política, aunque en el desorden que vive América Latina se expresan multidiversidad de acciones colectivas, algunas generan más confusión en las multitudes, otras tratan de acomodar el ejercicio de la política a su favor, los empresarios por ejemplo; algunos intelectuales, críticos en el pasado y gestores de acciones colectivas reivindicativas, se han dejado seducir por el poder y hoy día son funcionarios propagandísticos en la administración pública. No obstante, hay un conjunto de actores, algunos agregados segmentariamente, otros atomizados pero en la misma línea, que vienen construyendo distintas lógicas comportamentales orientadas a dar luz a la *nueva política*.

A estos actores les denominaremos los insubordinados y multitudinarios, apoyándonos en aportaciones teóricas ya construidas. No se pretende demostrar que el sujeto insubordinado pueda convertirse en el actor protagónico que aglutine la multidiversidad de actores sociales, pero sí exponer cómo esta minoría se va imponiendo en otros segmentos sociales, sembrando la insumisión, dando a conocer que las cosas pueden ser radicalmente de otra manera (su propia manera) desde ya, pero haciendo referencia a campos muy concretos de auto-compromiso.

Ahora bien, no debemos confundir la insumisión con movimientos de desobediencia civil (**F. Fernández Buey, 2002**) que, al final, no sean sino resistencia social a las reglas de juego de un sometimiento, sin cuestionar radicalmente el proceso de creación de valores por una u

otra minoría (**ídem, pp. 22**). Simplemente reclaman su derecho a la propia creación de valores, su autodiseño proyectivo que les permita ver a los otros como diferentes (por sus valores, organicidad, movilidad, percepción de la realidad o sus ingresos) pero admitirlos como iguales en lo que concierne a sus posibilidades económicas, políticas y de desarrollo cultural.

Buscan una ubicación en la nueva realidad socialmente heterogénea, sin asomo de actitud mezquina ni regateo de espacios ocupados, sino a través de discutir, relacionarse y aún conflictuarse pero bajo unas normas sociales que permitan el libre ejercicio de la democracia y así, de esta manera encontrar en un sector importante de la población, y del propio Poder, que respeten la prioridad de su conciencia personal sobre las razones que esgrimen.

En esta orientación, son conscientes del proceso de destotalización que vivimos en la política, especialmente en los partidos políticos como fuerza única para construir la democracia, ya que el "des-sometimiento" partidario que ejercita la sociedad civil sobre ellos nos lleva a una franca realidad heterogeneizada, la cual debemos aceptar y buscar dentro de ella los medios de sobrevivencia, sin descalificar ni extirpar a los otros sujetos que existen y la reconstruyen a diario.

Como podemos observar, son cosas nuevas que nos visitan, por tanto son argumentaciones teóricas novedosas las que tenemos que ejercitar para dar cuenta de lo que sucede en Latinoamérica.

3.4. Los empresarios en la política

Hemos comentado que la MEC de la cual nos habla Cavarozzi y Garretón, tuvo como característica y eje central el papel que el Estado desempeñaba para todas las acciones y actos políticos, ya fuera el desarrollo, la movilidad y movilización sociales, la redistribución, la integración de los sectores populares. Pero era un Estado débil en su autonomía con respecto a la sociedad y sobre el que pesaban todas las presiones y demandas tanto internas como externas. Esta interpenetración entre Estado y sociedad le daba a la política un papel central, relevante y decisivo; pero salvo casos excepcionales, se trataba de una política más movilizadora que representativa y las instituciones de representación eran, en general, la parte más débil del modelo societal.

De esta manera, al debilitarse la política, reducirse el Estado por las desregulación económica y la desresponsabilidad social asumida a partir de los años 80, el núcleo de donde salían o se referenciaban las acciones colectivas se desarticuló, los actores políticos y sociales se desarreglaron, la actuación política no tuvo patrón y los agentes tradicionales dedicados a la comunicación, al mercado, al mundo de la diversión artística, vio una oportunidad en el espacio público de la política e incursionó en ella, lo que desvirtuó el quehacer de la política como asunto de todos y de interés general e hicieron de ella una actividad cuasi-privada, escandalosa, mediada por los Mass Media, lejos

de los problemas sociales y políticos y manejada como un gran espectáculo y los "nuevos" como animadores de la actividad pública.

Ahora bien, La actuación de los empresarios en la vida política pública, algunos la han tipificado como "nuevas" acciones colectivas de corte político, sin embargo corren el riesgo de no encontrar los factores democratizadores, de integración y reinserción en sus demandas, sino más bien un conjunto de acciones que tienden a reivindicar aspectos muy específicos de su clase o grupo, sin importarles el ejercicio democrático, y sólo se acuerdan de ello cuando las circunstancias les son adversas.

Es innegable que son nuevos actores sociales, ya que se redinamizan como tales y asumen nuevas iniciativas y retos cuando la coyuntura socio-política se los permite y la pérdida de centralidad de la política y el Estado les abre un compás que ellos estaban esperando. Sin embargo, no son un nuevo sujeto que nos permita hacer una construcción epistémica sobre su lógica comportamental, estructuración espacial y forjamiento de identidad colectiva; en cambio sí un actor que en la coyuntura de crisis, ya tipificada, y destotalización del Estado y estructuras orgánicas de representación social, se reactiva desde un ángulo político y coadyuva a desajustar la descentralidad política.

En esta perspectiva explicaremos cómo han venido reconstruyendo su lógica comportamental y hacia a donde apunta. Desde el punto de vista discursivo, los nuevos actores empresariales en la política han atacado directamente el núcleo de la política estatal, a fin de ir medrando su capacidad reguladora e intervencionista de la

economía, argumentando que el exceso de control por parte del Estado sobre diversas áreas de la vida económica y social lo lleva a situaciones abarcadoras sin eficacia; algo así como una ineficiencia por su dimensión totalizante.

De acuerdo a esta lógica de pensamiento, el Estado puede verse rebasado por la realidad ya que no puede ejercer un control sobre algo tan dinámico como el mercado, de ahí que pierda credibilidad ante los ciudadanos especialmente entre los sectores que ejercen el dominio económico.

Siguiendo el mismo curso de la lógica discursiva, la crisis que enfrenta el Estado es una crisis de confianza por su excesivo intervencionismo, por lo que demandan un retiro de las esferas en las cuales, según ellos, no ha sido eficaz.

A partir de esta crítica que apareció en los años ochenta, los empresarios incursionaban en la política pero de manera bidireccional; por un lado, mediante la crítica demandaban un espacio dentro de la política estatal, o sea que se les tuviera en cuenta para las decisiones de carácter económico; asimismo, por otro lado, abrían convocatoria a todos los empresarios para definir una acción política, misma que fuese dirigida a derrumbar los cotos que el Estado había creado con las nacionalizaciones y empresas paraestatales.

En este sentido, hay que tener muy claro, que el empresario como actor social no es homogéneo ni monolítico, **(Ellener Steve y Hellinger, 2003, Pág. 278)** existe facciones, siendo los más agresivos los financieros, siguiéndole en el mismo orden los industriales,

comerciantes y medianos productores.

Los industriales no son los más aguerridos, juegan y tejen sus relaciones en función de la coyuntura, principalmente armando alianzas con el gobierno en época de elecciones, buscando con ello clamar por la estabilidad, amenazar con el fantasma del cierre de empresas o bajar la productividad si la oposición arribase al poder ya que generaría inestabilidad, coadyuvando de esta manera con candidaturas oficiales.

Los más incisivos y quienes han jugado con los gobiernos, poniendo las cartas marcadas a su favor, son los financistas, mismos que han logrado entrar en el terreno de la banca, casa de bolsa y alianzas estratégicas con grupos financieros internacionales.

En primer orden han presionado para una apertura externa y desregulación de los mercados, aprovechando la venta de paraestatales para hacerlas suyas; también especulan con el dinero, aprovechando la inestabilidad política que trae consigo un cambio de modelo económico y la desregulación de las relaciones sociales.

En segundo término, han ido estructurando una estrategia a largo plazo, lo que no niega la posibilidad de ir aplicándola escalonadamente, que consiste en una acción política dirigida a construir un liderazgo empresarial, apoyándose en las estructuras ya existentes como cuerpos eslabonados que le den fortalecimiento a su acción política.

Aquí han desempeñado un rol bastante básico los organismos empresariales, foros y eventos que han organizado para ir penetrando en la organización social, la vida cívica, las actividades económicas y por

supuesto en el escenario político.

En esta perspectiva, programas de atención ciudadana, bolsa de trabajo, talleres de capacitación, eventos culturales en comunidades marginadas, apoyo a programas especiales de educación, programa de socorro en época de desastres naturales, concursos de calidad total, inventiva entre estudiantes, programa de empresario joven, sondeos de opinión sobre la vida política, vigilancia electoral, opinión organizada por medio de eventos sobre la crisis y formas de solución consensual, etc., son peldaños que han ido construyendo hasta darle altura a la escalera del ascenso para el "nuevo" empresario (**PNUD, 2002, Págs., 3-254**)

Así que, una circunstancia que le es favorable, es el hecho de captar la confianza de la ciudadanía desencantada de la política oficial; de atraer a los individuos que han visto decaer la política como forma de organización y búsqueda de solución dentro de los parámetros de la sociedad; para ello recalcan que sus organismos no hacen política partidaria, sino política amplia, ciudadana, que busca el bien común e incidir en las políticas públicas, sin ser parte de un partido aunque dejan bien claro que ellos como ciudadanos de su país, pueden militar y opinar en cualquier partido y momento político.

Otro eje que han construido son los pactos tácitos pero seguros que han hecho con algunos gobernantes. Bien sabemos que los distintos gobiernos latinoamericanos se han encontrado inseguros y sin aliados, en un principio, para impulsar las reformas en el Estado y la economía, contando en primera instancia con la presión de los organismos financieros internacionales que les exigían y siguen exigiendo celeridad

para que se diera la apertura al mercado internacional, pero al interior de cada país, solo tenían en su haber conflictos, resistencias, movilizaciones y clímax de incertidumbre.

Para dar un vuelco a la situación adversa, éstos gobernantes buscaron aliarse con los empresarios de nuevo cuño, los tecnócratas, que fincaban sus esperanzas en un achatamiento del Estado y una privatización de bienes estatales, a fin de erigirse como agentes estratégicos en el cambio de modelo, y de esta manera incidir en la dirección del cambio.

Los gobiernos no tenían otra opción, y para ello se construyeron los *pactos gobierno-empresarios*, lo que permitió que los "agentes estratégicos" se hicieran de bancos, empresas estratégicas para la seguridad nacional, consideradas hoy día de carácter común, cadenas de televisión, carreteras, aeropuertos, minas, compañías petroleras, etc., ayudando de esta manera a destotalizar al Estado y a inyectarle dinero fresco para suplir las dificultades financieras que los gobiernos enfrentaban.

Asimismo, los empresarios aparecieron a la luz pública como salvadores de la crisis, como actores que hacían política sin importarles la profesionalización de la misma, ni vivir de ella, lo que les fue otorgando una credibilidad temporal, cosa que aprovecharon al máximo a través de los medios de comunicación masiva para socializar sus valores y creencias en el libre mercado, libre competitividad, libre empresa, producir con calidad y eficiencia, acaparando la atención en los primeros cuatro años de la década de los noventa, y logrando que millares de ciudadanos hicieran suyos esos mensajes.

La acción política estratégica culmina con su entronización en los partidos políticos, dado que se dieron cuenta que al margen de los partidos no era posible arribar al poder y ponerlo a su disposición era una tarea que ahorraba tiempo, de ahí que muchos empresarios penetraron a partidos como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y Partido de Acción Nacional (PAN) en México; Partido Liberal y Conservador en Colombia; Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y Partido de la Democracia Cristiana en El Salvador; Partido de Avanzada Nacional (PAN) en Guatemala; Alianzas creadas en Panamá tanto por el Partido Revolucionario Democrático (PRD) como el Partido Demócrata Cristiano (PDC); Partido de la Reconstrucción Nacional (PRN) en Brasil creado para lanzar un empresario como Collor de Mello; La coalición Democracia y Progreso en Chile producto de una alianza entre Pinochet y empresarios; Acción Democrática (AD) y Partido Socialcristiano (COPEI) escindido en 1993 con la creación de "Convergencia"; El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) de Bolivia y casos excepcionales como Cambio 90 que llevó a A. Fujimori a la presidencia en Perú.

Como podemos observar, la ancha alfombra que se construyó con las múltiples relaciones sociales, redinamizó a los empresarios como actores en la política y les permitió contar con un piso para despegar hacia posiciones estratégicas dentro del gobierno, aprovechando las oportunidades que les ofrecían los procesos electorales en puertas de 1989 a 1996, donde la lucha electoral giraba en torno a la crítica descalificadora al régimen imperante, un trabajo especializado en México marca esta lógica discursiva. **(Millán René, 1988; Blanco, J. 2005)**

Apoyando, en algunos casos, al gobierno o partido oficial acordó pactos provechosos que le permitieron incidir con peso en la toma de decisiones favorables para el gremio empresarial; en otras ocasiones enfrentó al gobierno y puso en entredicho al régimen a fin de colocarse a la cabeza del gobierno como el caso peruano con Fujimori, y no escapó la oportunidad de romper alianzas entre gobierno y grupos organizados de obreros y campesinos para marginar a estos últimos y quedarse en una posición privilegiada para apoyar y coincidir en políticas públicas, tal como sucedió en México.

Ahora bien, en otros países han avanzado mucho más de lo que preveía la acción política estratégica; esto es, que no sólo pactan sino que exigen y se colocan en posiciones de primer orden dentro del gabinete de gobierno a empresarios, ya sea como asesores o funcionarios, dándole cabida dentro de las esferas decisionales; otros, a través de sus organismos camarales han decidido tener presencia dentro de la administración pública, los casos del recién depuesto Sánchez de Lozada, expresidente de Bolivia, quien provenía de la iniciativa privada, al igual que el presidente actual de El Salvador y Guatemala Elías Antonio Saca y Oscar Berger respectivamente.

Una tesis defendida por autores especialistas en el tema, es aquella que afirma que la centralidad que perdió el Estado fue retomada por el mercado, colocando a la empresa como eje ordenador de las relaciones sociales entre el Estado y la sociedad⁽³⁾, dándole a los empresarios un papel protagónico en este proceso de cambio, sin embargo el protagonismo es y seguirá siendo para sacar provecho de la situación gelatinosa que todavía no cuaja, por tanto obtienen ganancias

excesivas a costo de un deterioro en los niveles de vida de las grandes mayorías.

Su aportación a la política en sí y al nuevo ejercicio democrático aún no se ve, por lo que podemos decir que su desempeño no encuadra en la construcción de una democracia ampliada, la cual no los descalifica ni excluye, pero sí exige de ellos un auto-compromiso con la nación y con la sociedad misma.

3.5. Las mujeres como actores políticos

Las mujeres, segmento social representativo de la sociedad latinoamericana, en los últimos veinte años han tenido una participación más amplia en los círculos políticos, sociales y culturales, principalmente en los movimientos sociales de carácter vecinal, en el mercado informal, en el mundo del trabajo y en las asociaciones cívicas, donde el protagonismo es reconocido y los logros obtenidos muy dignos de destacar en el ejercicio de la democracia.

Las acciones colectivas de estos grupos de seres humanos son variadas, aunque trascienden más aquellas donde el movimiento y/o grupo de interés tiene que ver con formas asociativas sustentadas en identidades colectivas, solidaridad, pertenencia con la comunidad y contacto más cercano con los involucrados, de ahí que los recursos con que cuentan para su activación como actores sociales, se agrupen en aspectos motivacionales, identificación vecinal, identidades axiológicas y sentido de pertenencia comunitario.

Las acciones sociales las podemos describir a grandes rasgos, ver

cuadro.

Acciones colectivas de las mujeres

- Movilización y acción directa en defensa de la fuente de empleo del hombre y de la subsistencia de la familia.
- Movilización para enfrentar necesidades de abasto y consumo
- Acción para exigir guarderías, centros hospitalarios y atención de la salud
- Movilización contra la violencia: social y física contra ellas
- Acción para luchas y organización de la autogestión en aspectos propios de la comunidad
- Presión a los poderes públicos demandando recursos y atención ciudadana
- Acción en actividades de solidaridad con otros pueblos
- Organización de comedores comunitarios o economía solidaria
- Participación en trabajos propios de la economía informal

En el terreno político, los avances no son muy extraordinarios, pero sí apreciables desde la óptica de la ampliación democrática, aunque ha revertido la tendencia abstencionista en algunos países latinoamericanos, todavía pesa en ella la decisión del hombre en la elección de la opción electoral; además el quehacer cotidiano en el hogar la aparta de la información y debates que se nos ofertan diariamente en la coyuntura electoral, esto se observa con mayor acento en la región andina, (**Nueva Mayoría, 2004**)

En los países centroamericanos, en Argentina, en Bolivia y Venezuela, ellas son las principales actrices en el enfrentamiento contra las dictaduras, por la presentación de los desaparecidos, los cacerolazos en cuyas luchas como mujeres asumieron y legitimaron varias identidades sociales y políticas: paralegales, movilizadoras, simbólicas, entre otras; sin embargo, una vez que el proceso se consolidó, la

sociedad y ellas mismas se relegaron a un segundo plano.

Por ello, basado en estos acontecimientos y en la lógica de su comportamiento colectivo, las mujeres como actoras sociales tienen un mejor desempeño en luchas contestatarias, en donde su participación se suma a la de los demás, pero cuando se trata de la propia reivindicación como sujeto social, bajan la intensidad de sus luchas y se dejan envolver por los acontecimientos macros que prevalecen en la sociedad, de ahí la tesis de que las mujeres en América Latina con el avance de la democracia perdieron la identidad plural y la "ciudadanía diferente" a la que aspiraban, es decir, el reconocimiento por parte del Estado de Derecho y garantías específicos contra una situación de desigualdad. Las mujeres asumieron la democracia que se les otorgó, la identidad ciudadana, la cual no tiene especificidad y de hecho desconoce las reivindicaciones propias de las mujeres.

El desafío de las mujeres es mucho más grande que el de los demás actores sociales, ya que ellas aspiran a un reconocimiento específico dentro de la pluralidad existente, lo cual, hasta ahora no han conseguido, sin embargo en su tarea magna por la democracia han sido pilares fundamentales, ya que su accionar involucra a otros agentes pasivos de la familia, haciendo que las luchas por la democracia sean más amplias; pero esto no basta para constituirse como actoras nacionales, ya que la sombra de otros actores con mayor trayectoria y cuadro de demandas más amplio las opaca, haciéndolas aparecer como actoras coyunturales o de sumatoria en eventos de cobertura mayor a la que ellas aspiran.

Considerando toda esta gama de pros y contras que se dan dentro

de la heterogeneidad de contextos y situaciones, las mujeres conforman sistemas de acción con vistas a la solidaridad entre actores que comparten valoraciones y pertenencias comunes, se reconocen sujetos de la acción y de sus resultados y se sienten entre iguales al participar **(Pizzorno, 1975, pp. 69)**; sin embargo, no todo queda en lo que describimos, existe nuevos campos que día a día abre o inaugura la mujer para ir apropiándose de los espacios que el desorden de la política les permite, como también de la iniciativa que vienen asumiendo como reto a su perspectiva de género y a los desafíos de la sociedad contemporánea. ⁽⁴⁾

3.6. Las ONG's insertadas en la sociedad civil

Alrededor y dentro del modelo societal posindustrial, constituido por el consumo, la información y la comunicación digital satelital se van autoconstruyendo nuevos actores sociales, por supuesto que intermezclados o coexistiendo con los actores provenientes del modelo societal industrial-estatal anterior, lo cual arroja una *simbiosis sui géneris* que irrumpe en el espacio público y político latinoamericano.

Así, en primer lugar, aparecen los actores públicos y redes de diversa naturaleza que pueden ser más o menos estructurados, específicos o generales, pero que tienen como característica el no tener una densidad organizacional fuerte y estable; o séase, son semiorgánicos, laxos, intermitentes y fugaces; En segundo lugar, actores con mayor consistencia organizacional como las organizaciones no gubernamentales (ONG's), que constituyen también redes nacionales y transnacionales. Y en tercer lugar, los actores de carácter identitarios, sobre todo aquellos en que el eje fundamental de construcción de

identidad tiende a ser adscriptivo y no adquisitivo.

Las Organizaciones No Gubernamentales civiles (quiero diferenciarlas de las oficiales que son subsidiadas por Fundaciones norteamericanas como la Ford, Carnegie, AFL-CIO, USAID, etc.) estudiadas como espacio de relación y negociación con diversos actores y sujetos sociales, operan como red de relaciones que flexibilizan a la sociedad, ya que multiplican los canales de expresión y comunicación, abriendo de esta manera nuevos espacios a la política, más cuando esta ha perdido centralidad en el Estado y los partidos políticos u otra instancia de representación social.

Asimismo, existe una multiplicidad de actores, en tanto que ONG's, los cuales se definen en función de su demanda, por ejemplo, hay investigadores (**Concha, M. 1994, pp. 43**) que las clasifican de la siguiente manera: las hay de derechos humanos, de comunidades eclesiales de base, de solidaridad, de presos o familiares de ellos, desaparecidos o asesinados políticos, de ecologistas, de feministas, de homosexuales, de colonos, de vigilancia electoral, de defensa de los derechos del niño, de defensa de los derechos de los discapacitados, de atención ciudadana, de gestión de vivienda popular, de gestión de servicios públicos para la comunidad, de respeto al voto, en contra de la violencia y la drogadicción, de comedores comunales, de apoyo a comunidades indígenas, de apoyo a comunidades campesinas marginadas, de defensa y atención a refugiados políticos, de defensa de los ancianos, en fin, la lista es extensa.

No obstante esta heterogeneidad se ha intentado definir de manera simple pero acercada a la realidad a las ONG's, como

agrupaciones no lucrativas, más o menos pequeñas, integradas por personas que, idealmente, deben ser completamente independientes de las instituciones gubernamentales o partidarias, y que, por lo general se reúnen, en una primera instancia, para impulsar acciones de defensa de sus intereses inmediatos, de denuncia de las agresiones de que son objeto, de promoción de sus ideas, de promoción y defensa de sus propios derechos humanos y de los demás, de indígenas, de educación popular. **(Concha, 1994, pp. 45)**

Ahora bien, este acercamiento por definir este actor social, nos indica que su surgimiento es de carácter defensivo y de lucha por lo que otras representaciones no contemplan en su plataforma o memorial de demandas, de ahí su interés por los grupos sociales que no se ven representados; sus acciones guardan una especificidad muy particular diferente a la de los actores tradicionalmente reconocidos.

Nos indica a la vez, que surgen con una actitud de sobrevivencia, quedándoles la opción única de autogestionarse y auto representarse para no desaparecer de la vida política; así como también para alimentar la dinámica del quehacer político a fin de que no sólo quede en los sujetos estructurados tradicionalmente, sino en los "nuevos", los que enriquecen las políticas con nuevas demandas, nuevas formas de organización, nuevos planteamientos y por ende nuevas formas de relacionarse, lo cual han hecho muy extensamente, ya que en muchos países son los interlocutores válidos entre ciudadanía y gobierno.

Respecto a su conformación orgánica, se componen de redes internas muy simples, donde la responsabilidad es especializada y toman en consideración, si el ejecutante cuenta con la capacidad y la

posibilidad de cumplirla, con el objeto de ejercitar la democracia y a la vez tener la certeza de poder lograr las metas trazadas.

El ejercicio democrático se da de manera horizontal, o sea se puede observar en las reuniones la puesta en práctica del valor que tiene la crítica y la autocrítica como un medio para resolver dificultades, para buscar consenso y armonizar las ideas, dejando de lado el exceso protagonístico que muchas veces se da en los partidos políticos.

Su objetivo, a diferencia de otros grupos de representación social, no es la toma del poder, sino el buscar los canales adecuados para que se descentralice, que se disemine en otras estructuras de representación que, sin ser el parlamento o los partidos políticos, pueden ejercerlo de cara a la sociedad sin generar un choque de intereses.

Sin embargo, el hecho de que no aspiren a la toma del poder no significa que se nieguen a ejercerlo; si es que se logra, o en caso que se descentralice y recaiga en las diversas estructuras de representación social. Lo que buscan es llenar un vacío que han dejado los partidos políticos; asumir la representatividad de ellos mismos cuando la crisis política y de la política hace que los grupos tradicionales que nos representaban queden fuera de foco y de espalda a la ciudadanía.

Llenando este vacío, lo que no se ha logrado en su totalidad, reconstruyen canales para la interlocución entre gobierno y sectores independientes, así también entre partidos políticos y auto representados, no para disputarse el mismo espacio, sino para discutir y explorar nuevas posibilidades de lucha articulada, conocer en qué puntos son convergentes y de qué manera sacar mejor provecho a la

coyuntura política.

Algunos ejemplos de ONG's promocionales en México

En **México**, la Fundación Mexicana para el Desarrollo, facilita el trámite de otorgamiento de créditos a minifundistas por parte del Gobierno al constituirse en aval de los préstamos y en ocasiones, responsable técnico junto con los servicios estatales de extensión agraria. Como ejemplo de redes de ONG's existe ANAGADAS, integrada por 15 organizaciones técnicas que trabajan con más de 500 organizaciones de la población rural.

Cuadro elaborado con fuente FAO LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG's) EN EL SECTOR CAMPESINO EN AMERICA LATINA:

http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/003/t3666s/t3666s05.htm

Pueden surgir críticos de las ONG's, que cuestionen su papel dentro de esta sociedad heterogeneizada, básicamente en el desempeño específico de algunas organizaciones civiles; sin embargo hago la aclaración, que un número no muy insignificante de estos actores han sido cooptados por partidos políticos, por iglesias, intereses gubernamentales y hasta por personas sin escrúpulos, buscando con ello el sobrevivir en medio de la crisis que vivimos, o bien, mantener un espacio que día tras día se les cierra, y ejemplos existen en cantidad, pero la misma dinámica hace que pierdan la representatividad asumida por la fuerza y se diluyan en un protagonismo que está agónico.

Partidos políticos de oposición en México, Argentina, Colombia y Venezuela hacen uso de este mecanismo para crear sus organismos colaterales de representación civil, a sabiendas que la sociedad reclama mayor autonomía de las estructuras partidarias, pero en la coyuntura optan por hacerlo, lo que en un principio les reditúa fuerza, pero con el transcurrir del tiempo, se diluye la capacidad de gestión de estas ONG's,

ya que se burocratizan, o en el peor de los casos, están imposibilitados para negar su estirpe partidaria.

Este quiebre de las ONG's cautivas o inventadas al calor de la lucha por la supervivencia, se manifiesta y hace crisis en el ejercicio de su democracia interna, la cual es totalmente diferente a la de los partidos políticos, ya que sus métodos se sustentan en la concientización, y en el apoyo a la creatividad para buscar nuevas formas de organización y participación social, y es esto precisamente lo que los partidos políticos no permiten, ya que de hacerlo, las ONG's rebasarían su papel protagónico en la discusión de la agenda democrática.

En lo que atañe a su papel desempeñado en la discusión de la agenda democrática en América Latina, no se ha constituido en un actor protagónico, pero si es el que mayor peso ha representado en la lucha; el que ha diversificado la demanda ciudadana; el que ha concientizado mayores segmentos sociales incorporándolos además a la discusión desde su particular interés; ha motivado a los partidos políticos a que sean más abiertos, menos ortodoxos, a que opten por las candidaturas ciudadanas e incorporen demandas que las ONG's venían reivindicando al margen de los partidos políticos.

Asimismo, no pretendemos mandar señal de que las ONG's puedan remplazar o desplazar a los partidos políticos de la discusión de la agenda democrática en Latinoamérica; tampoco aseveramos que tengan un espacio ganado para siempre. Las ONG's, surgen para llenar un vacío; lubrican los canales obstruidos del diálogo y la interlocución;

son espacios de aprendizaje para los ciudadanos que tienen interés en luchar por la democracia y no saben cómo hacerlo; son escuela para ciudadanos de "segunda" que los partidos políticos no atienden, pero que ellos capacitan y ejercitan para la democracia, son el mejor espacio para demostrar a los que se aglutinan en torno a ellas, que la democracia no es compleja, que algunos teóricos son los que tratan de hacerla difícil e inaccesible, pero la práctica demuestra que es cotidiana y aplicable en cualquier contexto de la vida social, son espacios de relación y negociación necesarios en sociedades tan fragmentadas como la nuestra pero con un deseo de ser representadas tal cual son, y si no encuentran esa opción, la inventan para poder actuar en la vida política de cada país.

Notas aclaratorias

1/ Hacemos mención al abogado y politólogo Carlos Vilas, quien en su ensayo: "Los nuevos liderazgos electorales de la posmodernidad", México, 1993. también aborda el estudio sobre la no-política, bajo la denominación "una política de la antipolítica", misma que recupera de Brian Loveman y Thomas M. Davis (eds.), The Politics of Antipolitics: The Military in Latin America, Lincoln, University of the Nebraska Press, 1978.

2/ La denominación de "bloqueos decisionales" es introducida en el discurso de la política por Julio Echeverría, sociólogo ecuatoriano, investigador de FLACSO-Ecuador. Vr. La Construcción social de la política y crisis del sistema de partido en el Ecuador. Fundación Esquel-Pnud, Quito, 1994.

4/ Trabajos como los de Alejandra Massolo (compiladora) Los medios y los modos, Colmex, México 1992; de Tomás R. Villasante (Coordinador) Las ciudades Hablan, Nueva Sociedad, Caracas, 1994; y María Luisa Ramos Rollon: De las protestas a las propuestas. identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela, Nueva Sociedad, 1995, Venezuela. dan un panorama amplio sobre el papel de las mujeres en la acción política.

Bibliografía

Arent, Hannah.(2001), ¿Qué es la política? , Pensamiento contemporáneo, España, 62

Bauman Z., 2003, "Modernidad Liquida", FCE, Argentina.

BECK ULRICH, 1993 "DIE ERFINDUNG DES POLITISCHEN", citado por Mires Fernando, en La Reformulación de lo político, Caracas, Venezuela.

BEJARANO, ANA MARÍA. 1994 "Recuperar el estado para fortalecer la

democracia", en Revista "Análisis Político" No 22,p.p.47-79.

BIAGIO DE GIOVANNI 1990, ¿Qué significa hoy pensar la política? En Pensar la política, comp., Martha Rivero y Sara Gordon, UNAM, México.

Blanco José, 2005, Empresarios de Estado, periódico La Jornada, 11 de enero, México.

<http://www.jornada.unam.mx/2005/ene05/050111/018a1pol.php>

CAVAROZZI MARCELO, 1996. "Los partidos políticos a final de siglo". Conferencia impartida el 22 de febrero de 1996 en el Encuentro "Los Partidos Políticos en el Tercer Milenio, organizada por la COPPPAL, 22 y 23 de feb. , México. Boletín Núm. 6 pp. 2.

CAVAROZZI, MARCELO. 1996, "El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina", Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.

CONCHA MIGUEL. 1994 "Las organizaciones civiles y la lucha por la democracia". En Cuaderno NO 18 Democracia y Participación, pp.41-47.

DAHRENDORF RALPH. 1992, "DER MODERNE SOZIALE KONFLIKT, STUTTGART", citado por Mires Fernando en, LA REFORMULACIÓN DE LO POLÍTICO, Caracas, Venezuela.

DUBET FRANÇOIS. 1989, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en Revista Estudios Sociológicos", No

21(1989), pp.519-541.

Ellener Steve y Hellinger, 2003, La política venezolana en la época de Chávez, Nueva Sociedad, Venezuela. Pág. 278

FALS BORDA, ORLANDO. 1992, "Movimientos sociales y poder político en América Latina", ED, Punta de Lanza, Bogotá, Colombia.

FALS BORDA, ORLANDO. 1995, "La accidentada marcha hacia la democracia participativa", en La Democracia en América Latina", Edit. La Jornada - UNAM, México, pp.361-383.

FAO, LAS ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES (ONG's) EN EL SECTOR CAMPESINO EN AMERICA LATINA:

http://www.fao.org/documents/show_cdr.asp?url_file=/docrep/003/t3666s/t3666s05.htm

F. Fernández Buey, (2002)Desobediencia civil, parte I, II, III y IV, La Insignia,

http://www.lainsignia.org/2002/noviembre/dial_002.htm

FRANZÉ JAVIER. 1994 "La sociedad civil frente a la crisis de la política: control y desentendimiento", en Revista Nueva Sociedad No 134, pp.102-117.

HALL JOHN A. Y IKENBERRY JOHN G. 1991, "El Estado", Ed, Nueva Imagen, México 1

HEILBRONER ROBERT. 1989, "Naturaleza y lógica del capitalismo", Ed, F.C.E., México.

HEILBRONER ROBERT. 1998, "¿Cómo se mide la economía?", En Revista Nexos No 210, pp. 31-32.

KIRKPATRIK JANE. 1983, "Dictadura y revolución", Planeta, México.

LAGROYE JACQUES. 1994, "Sociología política", Ed, F.C.E. Argentina

Laraña E. 1999, La construcción de los movimientos sociales, Alianza editorial, España,

LECHNER NORBERT. 1990-A, "Los patios interiores de la democracia", Ed, F.C.E.-FLACSO Chile. A.

LECHNER NORBERT. 1990-B, "En busca de la comunidad perdida, documento de trabajo", FLACSO, serie: Estudios Políticos No. 2, Santiago de Chile, Octubre.

LECHNER NORBERT. 1995, "Por qué la política ya no es lo que fue", en Revista Nexos No 216, pp. 63-69.

LECHNER NORBERT. 1996, "Las transformaciones de la política", en Revista Mexicana de Sociología No 1, pp. 3-16.

Mann.M. (1997), Las fuentes del poder social II, Alianza, España. Pág. 15

MARTÍNEZ C. DANIEL Y SALAZAR P. ROBINSON. 1996, "La transición democrática en América Latina", en Revista Memoria Cemos, No 85, pp. 13-17.

MELUCCI ALBERTO. 1990, "La acción colectiva como construcción social", en Revista Estudios Sociológicos No 26, pp.357-364.

Millán René, 1988) Los empresarios ante el Estado y la sociedad (crónica de un sujeto social), Siglo XXI, México.

MIRES FERNANDO. 1994, "La reformulación de lo político", en Revista Nueva Sociedad No 134, pp. 86-101.

Nueva Mayoría, 2004, Pensando los escenarios de largo plazo en Latinoamérica 2020,
http://www.nuevamayoria.com/ES/INVESTIGACIONES/?id=politica_internacional&file=040917

PIZZORNO ALESSANDRO. 1975, "Introducción al estudio de la participación política", en Participación y cambio social en la problemática contemporánea, Bs. Aires, Siap-Planteos.

PNUD, 2002, Nuevos actores sociales, volumen I, Informe de desarrollo humano, Bolivia, Págs., 3-254

RAMOS ROLLON, MARÍA LUISA. 1995, "De las protestas a las propuestas: identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela", ED, Nueva Sociedad, Venezuela.

RIVERO MARTA Y GORDON SARA, 1990, "Pensar la política", UNAM, México

RABOTNIKOF NORA, VELASCO AMBROSIO E YTURBE CORINA, com., 1995, "La tenacidad de la política", UNAM, México.

RUSCONI A. 1983, "El intercambio político", Ed, UAM-A. México,

Soane, J, 2003, movimientos sociales y conflicto en América Latina,

Clacso, Argentina

Tarrow S, 1998, El poder en movimiento, Alianza ensayo, España,

Touraine A, F. Khosrokhavar.(2002), A la búsqueda de sí mismo, Paidós, España, Pág. 30-32

Vallespin Fernando. (2000), El futuro de la política, Taurus, España, Pág.205

VILAS CARLOS. 1995, "Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad", en El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina, Silvia Dutrénit y Leonardo Valdés (coord.), Ed, Instituto Mora/Uam-I, México. Pp. 323-340.

VILAS CARLOS. 1995, "Globalización, integración cultural, marginación social", en Revista Espiral No 2, Universidad de Guadalajara, México, pp. 9-19.

CONCLUSIONES

Concluido el trabajo de investigación, nos toca el difícil desafío de exponer algunas conclusiones parciales, puesto que no hay verdades absolutas, pero sí punto de arribo o muelle en que atada la nave después de navegar en la reflexión y el debate de la política.

Enumeremos algunas de estas.

1/ La democratización política fue la apertura para que la democracia se sitúe en la mesa de la discusión con todos los actores sociales que existen en la sociedad civil y por ello no se puede concebir como un proceso acabado.

2/ Democratizar políticamente a una sociedad implica varios procesos, desde la habilitación de órganos electorales que tengan real independencia de los tres poderes, ejecutivo, judicial y legislativo, hasta dotar a la sociedad de cultura política a través de una tarea pedagógica donde participen centros educativos, sindicatos, partidos políticos y ONG.

3/ Hasta ahora el empeño ha quedado sólo en los órganos administradores de los procesos electorales, de ahí que falte mucho para democratizar a la sociedad mientras no se abran las compuertas para impulsar una campaña de cultura política ciudadana abierta, incluyente y de ejercicio cotidiano.

4/ Las democratizaciones abrieron un compás de esperanza para desterrar los conflictos que derivaban de los procesos electorales, marginar los golpes militares y posibilitar las legitimaciones de los representantes, sin embargo, la debilidad de los partidos políticos para incorporar a los nuevos actores y sus demandas, limitan que arribe la democracia plena.

5/ Los partidos políticos deben reformularse, buscar formas y formulas para abrir las puertas a actores de género, homosexuales, indígenas, discapacitados, jubilados, adultos de la tercera edad, que son ciudadanos con pleno goce de sus derechos pero no caben en las estructuras rígidas de los partidos vigentes.

6/ La apertura que tengan los partidos políticos con los actores que

actúan al margen de las organizaciones partidarias, abrirían el debate de la real democracia, donde el pluralismo, la tolerancia y la equidad serán factores que aparecerán en las negociaciones y en la elaboración de plataformas ideológicas y programáticas.

7/ La tardanza y el aplazamiento que se den a esta problemática de los partidos políticos y el ejercicio de la democracia plena, serán nudos que pueden desatarse en conflictos de gran envergadura que pueden poner en riesgo lo ganado, debilitar las instituciones y desbordar las pasiones sobre la racionalidad de la política, de ahí que prevenir sea una acción sensata para posicionar a la "nueva política" en el horizonte de todos los ciudadanos.

8/ La nueva política debe estar cargada de ética, responsabilidad social, probidad ante el manejo de la cosa pública, solvencia moral de sus representantes y vocación de servicio, sin esos valores, no hay forma de entrar al debate ni a la nueva construcción democrática.

9/ El recorrido realizado por todas las experiencias de Latinoamérica, no es un abuso de la teoría, sino una mejor forma de ejemplificar que México no es el único país que enfrenta estas vicisitudes, sino que el problema es estructural en todo América Latina, pero la tradición pacífica de nuestro país, la fortaleza de sus instituciones puede ser pilares que abran el debate y el recorrido para construcción de la nueva democracia y a su vez sea un ejemplo para las naciones con debilidad institucional, pero no debemos abusar de la confianza por tener una estructura institucional fuerte dejemos de lado la tarea apremiante de democratizar a la sociedad y el Estado.

10/ La reforma del Estado, el fortalecimiento de las instituciones y la vida democrática son tareas insoslayables que tenemos que enfrentar y resolver, de ahí que el Siglo XXI tuviere el sello de la democratización social de las naciones de nuestro continente.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

BAUMAN Z., 2003, "Modernidad Liquida", FCE, Argentina,

BECK ULRICH, 1994 "DIE ERFINDUNG DES POLITISCHEN", citado por Mires Fernando, en La Reformulación de lo político, Caracas, Venezuela.

BEJARANO, ANA MARÍA. 1994 "Recuperar el estado para fortalecer la democracia", en Revista "Análisis Político" No 22, pp.47-79.

BENDIX, R., 1974, "Estado Nacional y Ciudadanía". Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

BIAGIO DE GIOVANNI 1990, "¿Qué significa hoy pensar la política?" En Pensar la política, comp., Martha Rivero y Sara Gordon, UNAM, México.

BIELSA R, BONASSO M, CALLONI S, SÁNCHEZ M, 2002, "¿Qué son las asambleas populares?", Ediciones Continente, Argentina.

BOBES VELIA C., 2000, "Ciudadanía en Léxico de la política", Baca, Cisneros, Castañeda, FCE. México, PP50-53

BOTTOMORE, 1992 T. "Citizenship and social class, forty years". En Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres, Pluto Press.

CASTELLS, MANUEL. 1996, "La Era de la información, La sociedad red", tomos I, II y III, Siglo XXI. España.

CAVAROZZI MARCELO, 1996. "Los partidos políticos a final de siglo". Conferencia impartida el 22 de febrero de 1996 en el Encuentro "Los Partidos Políticos en el Tercer Milenio, organizada por la COPPPAL, 22 y 23 de feb. ,México.

CAVAROZZI MARCELO. 1995, "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina", En América Latina a fines de siglo, José Luis Reyna (comp.), Ed, FCE/CNCA, México. pp. 85-111.

CAVAROZZI, M 1996, "El capitalismo político tardío y su crisis en América Latina", Buenos Aires, Homo Sapiens Ediciones.

CONCHA MIGUEL. 1994 "Las organizaciones civiles y la lucha por la democracia". En Cuaderno NO 18 Democracia y Participación, pp.41-47.

DAHRENDORF RALPH. 1994, "DER MODERNE SOZIALE KONFLIKT, STUTTGART", citado por Mires Fernando en, La reformulación de lo político, Caracas, Venezuela.

DUBET FRANÇOIS. 1989, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en Revista Estudios Sociológicos", No

21(1989), pp.519-541.

FALS BORDA, ORLANDO. 1992, "Movimientos sociales y poder político en América Latina", ed, Punta de Lanza, Bogotá, Colombia.

FALS BORDA, ORLANDO. 1995, "La accidentada marcha hacia la democracia participativa", en La Democracia en América Latina", Edit. La Jornada - UNAM, México, pp.361-383.

FARINETTI MARINA 1999. "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral" en La nueva democracia Argentina, en Trabajo y Sociedad, No 1, Vol.1, citado por Lenguita Paula en " Los desafíos teóricos de la identidad piquetera"

FRANZÉ JAVIER. 1994 "La sociedad civil frente a la crisis de la política: control y desentendimiento", en Revista Nueva Sociedad No 134,pp.102-117.

GARRETÓN MANUEL. 1995, "Transiciones ambivalentes" en, Revista "Memoria-Cemos", No 80 (1995) pp.39-44.

GARRETÓN, MANUEL A. 1995, "Hacia una nueva era política". Estudios sobre las democratizaciones. FCE, Chile.

GIARRACA, NORMA en, 2001, "La protesta social en la Argentina". Alianza Edit. Bs. As.

HALL JOHN A. Y IKENBERRY JOHN G. 1991, "El Estado", Ed, Nueva Imagen, México 1

HEILBRONER ROBERT. 1989, "Naturaleza y lógica del capitalismo",
Ed, F.C.E., México.

HEILBRONER ROBERT. 1995, "¿Cómo se mide la economía?", En
Revista Nexos No 210, pp. , 31-32.

HOPENHAYN, M 2001, "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía". En
Revista de la CEPAL No. 73. Chile.

JELÍN E. 1985, "Los nuevos movimientos sociales", tomo I y II, Centro
Editor de América Latina, Bs. Aires.

KIRKPATRIK JANE. 1983, "Dictadura y revolución", de Planeta,
México.

KATZ CLAUDIO, 2004, "Más allá del neoliberalismo", publicación:
04/03/2004 www.netforsys.com/claudiokatz

LAGROYE JACQUES. 1994, "Sociología política", Ed, F.C.E. Argentina

LECHNER NORBERT. 1990-A, "Los patios interiores de la democracia",
Ed, F.C.E.-FLACSO Chile.

LECHNER NORBERT. 1990-B, "En busca de la comunidad perdida",
Documento de trabajo, FLACSO, serie: Estudios Políticos No
2, Santiago de Chile, octubre

LECHNER NORBERT. 1995, "¿Por qué la política ya no es lo que fue?",

En Revista Nexos No 216,pp.63-69.

LECHNER NORBERT. 1996, "Las transformaciones de la política", en Revista Mexicana de Sociología No 1,pp. 3-16.

LENGUITA PAULA. 2001, "Los desafíos teóricos de la identidad piquetera". Ponencia presentada en el Primer Congreso sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, Octubre. <http://www.ceil.piette.setcip.gov.ar/docpib/ponencias/lenguitapiq/html>

LOBATO M SURIANO J. 2003, "La protesta social en la Argentina". FCE, Buenos Aires.

LOSCHÉ PETER, 2003, "Aparecen otras formas de representación democrática", www.e-lecciones.net/novedades/novedades.php

MACHADO JOAO, 2002, "Era neoliberal y escombros de la política", en Clarín, www.clarin.com/suplemento/zona/2002/08/25/z-00215.htm

MARSHALL, THOMAS. 1992, "Citizenship and social class", en Marshall and Bottomore, Citizenship and social class, Londres, Pluto Press.

MARTÍNEZ C. DANIEL Y SALAZAR P. ROBINSON. 1995, "El futuro electoral de Nicaragua", en Revista Memoria Cemos, No 80,pp. México, 28-31.

MARTÍNEZ C. DANIEL Y SALAZAR P. ROBINSON. 1996, "La transición democrática en América Latina", en Revista Memoria

Cemos, No 85, pp. 13-17.

MELUCCI ALBERTO. 1991, "La acción colectiva como construcción social", en Revista Estudios Sociológicos No 26, pp.357-364.

MIRES FERNANDO. 1994, "La reformulación de lo político", en Revista Nueva Sociedad No 134, pp.86-101.

NAISHTAT. F. (1999) "Acción colectiva y regeneración democrática del espacio público". Fotocopias, Argentina. Material de Seminario.

NYE, JOSEPH. 1967, "Corruption and Political Development : A Cost Benefit Analysis". American Political Science , review No 51, June 1967, pp. 417-229

O'DONNELL, G., 1977, "Apuntes para una teoría del Estado". Documentos CEDES – CLACSO No. 9. Bs. As.

OFFE, CLAUS. 1988, "Partidos políticos y nuevos movimientos sociales", Madrid, Sistema.

OSAL, 2003, "Los desafíos de los movimientos indígenas y campesinos". Clacso, Argentina.

PIZZORNO ALESSANDRO. 1975, "Introducción al estudio de la participación política", en Participación y cambio social en la problemática contemporánea, Bs. Aires, Siap-Planteos.

RABOTNIKOF NORA, VELASCO AMBROSIO E YTURBE CORINA,

com., 1995, "La tenacidad de la política", UNAM, México.

RAMOS ROLLON, MARÍA LUISA. 1995, "De las protestas a las propuestas: identidad, acción y relevancia política del movimiento vecinal en Venezuela", ED, Nueva Sociedad, Venezuela.

RIVERO MARTA Y GORDON SARA, 1990, "Pensar la política", UNAM, México.

RIQUELME QUINTÍN, 2003, "Los sin tierra en Paraguay", Clacso, Argentina.

ROGOW ARNOLD, LASSWELL, D.H., 1978, "The definition of Corruption", en Heidenheimer, en Political Corruption Readings in Comparative Analysis. New Brunswick. PP. 54-55.

SALAZAR ROBINSON. 2001, "Conflicto y violencia en América Latina", en Revista reflexión Política, Colombia. Año 3, No 6. pp.22/37

SALAZAR ROBINSON. 1998, "Diálogos por la Paz", en <http://www.tuobra.unam.mx/publicadas/030816192604.html>

SALAZAR ROBINSON, 2000, "Actores imaginarios o imaginarios sin actores en la guerra en Colombia", en Revista Espiral No 17, Vol. VI, PP. 15-48, Guadalajara, México.

SARTORI GIOVANNI, 1999, "Partidos y sistemas de partido". Alianza, España.

SVAMPA M PEREYRA S., 2003, "Entre la ruta y el barrio", Editorial

Biblos, Argentina.

RUSCONI A. 1985, "El intercambio político", Ed, UAM-A. México.

VILAS CARLOS. 1995, "Entre la democracia y el neoliberalismo: los caudillos electorales de la posmodernidad", en El fin de siglo y los partidos políticos en América Latina, Silvia Dutrénit y Leonardo Valdés (coord.), Ed, Instituto Mora/Uam-I, México. Pp. 323-340.

VILAS CARLOS. 1995, "Globalización, integración cultural, marginación social", en Revista Espiral No 2, Universidad de Guadalajara, México, pp. 9-19.